



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Licenciatura en Filosofía

SOBRE EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD EN EL
MEXICANO, SU ORIGEN Y FUNDAMENTOS EN
EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE PRINCIPIOS
DEL SIGLO XX.

T E S I S
QUE PARA OPTAR EL GRADO DE:
LICENCIADA en FILOSOFÍA

PRESENTA:
ANNE HABICHAYN ANDRADE

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. AMALIA XOCHITL LÓPEZ MOLINA

CIUDAD DE MÉXICO, C.U. JULIO 2019





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	2
Introducción	4
1. Los antecedentes históricos de la idea del complejo de inferioridad en el mexicano	9
1.1 El contexto de la filosofía mexicana a finales del siglo XIX y principios del XX.....	10
1.2 La propuesta de José María Vigil sobre la filosofía mexicana	17
1.3 La propuesta de Ezequiel A. Chávez y su origen en el pensamiento de Vigil	25
1.4 Conclusiones	33
2. El complejo de inferioridad según la filosofía mexicana del siglo XX ..	36
2.1 El perfil del complejo de inferioridad en Samuel Ramos.	40
2.2 El ser del mexicano para Emilio Uranga	49
2.3 Conclusiones	60
3. La idea de Octavio Paz del mexicano	63
3.1 El mexicano solitario de Octavio Paz	65
3.2 Conclusiones	70
Conclusión.....	72
Bibliografía	78

Agradecimientos

Agradezco especialmente a la Dra. Amalia Xochitl López Molina por dirigir este trabajo de titulación y por animarme a perseguir una temática que me inspiró. Gracias por dedicarme tan valioso tiempo, por las conversaciones y los diálogos compartidos, por lo aprendido a lo largo de estos años estudiando a la filosofía mexicana. Gracias por confianza y tu afecto.

Agradezco a los profesores que han conformado el jurado para este trabajo: a los doctores Ambrosio Francisco Javier Velasco Gómez, Victórico Muñoz Rosales, Luis Aaron Jesus Patiño Palafox y a la maestra Laura Alicia Soto Rangel. A todos les agradezco por su tiempo, sus comentarios y su buena disposición. Particularmente agradezco al Dr. Victórico Muñoz ya que fue durante sus clases y las de la Dra. Xochitl López donde se fraguó el interés por los temas tratados en esta tesis.¹ Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Filosofía y Letras por el aprendizaje que me brindaron.

A mi familia: agradezco a mi mamá, por su ser mi ejemplo, por su presencia incuestionable y por la infinidad de enseñanzas que me ha regalado a lo largo de la vida; a mi papá por el apoyo incondicional a seguir adelante y a lograr lo que me proponga, por su eterno cariño; a mi hermana, por ser el pilar que me apuntala cuando flaqueo y por inspirarme a dar el siguiente paso en mis estudios, por siempre acompañarme incondicionalmente; a Mau por sacarme una sonrisa aun en los momentos de más agobio y por siempre darme la llave para mis problemas, ¿quien iba a decir que encontraría en ti un hermano? Y por último a Jorge, que me acompañó durante tantas horas de trabajo, siempre con una sonrisa en el rostro y una palabra de aliento, por un amor tan único en el que siempre caminas a mi lado. A los cinco, por escuchar atentamente la narración de las aventuras del periplo en el que me embarqué durante los años de mi carrera.

¹ Agradezco a los integrantes del proyecto PAPIME PE404618 su apoyo en la revisión de esta tesis.

Agradezco infinitamente a mis abuelos: a los maternos que, junto con mis padres, me enseñaron el valor de la perseverancia y de la pasión por la vida. A mis abuelos paternos, cuya historia de vida me ha inspirado a luchar por mis ideales y a quienes, a pesar de la distancia, llevo constantemente en mi corazón. A mis tíos y primos por su inmenso cariño y por su interés en el progreso y el éxito de mi tesis. A mi madrina de tesis, por preguntarme cada semana si ya había terminado el segundo capítulo.

Introducción

Hablar del ser del mexicano y de la problemática que acompañó al desarrollo de un complejo de inferioridad en el imaginario nacional exige una revisión de la obra filosófica de varios autores mexicanos de finales del siglo XIX y principios del XX. Al iniciar esta investigación, parecía ser que el momento obvio en el que se originaba dicha discusión era con el representante más reconocido en el desarrollo de esta rama de la filosofía: Samuel Ramos y su propuesta de un ser del mexicano comprendido como un hombre asechado por sentimientos autodenigrantes. Sin embargo, tras una mirada más detallada salieron a la luz dos autores de finales del siglo XIX que parecían ser los antecesores de la temática en cuestión, a saber José María Vigil y Ezequiel A. Chávez. Estos dos autores se proponen exponer cómo es que en el mexicano se presenta una inferioridad ante lo europeo que desarrolla a su vez un sentimiento autodenigrante en el mexicano. Estos dos autores representan la primera instancia filosófica de la que se tiene conocimiento en la que se presenta la concepción de un sentimiento de inferioridad en el mexicano

Como sucesores en el desarrollo de la idea del complejo de inferioridad en el mexicano aparecen Samuel Ramos y Emilio Uranga , retomando la tentativa de describir el carácter autodenigrante del mexicano. El primero de éstos llevó a cabo el esfuerzo más extenso por desarrollar un estudio sobre el ser del mexicano como inferior. El segundo de dio a la tarea de enmendar los errores que se presentaron en la propuesta de su profesor. Por último, y adoptando el papel de vocero fuera de la comunidad filosófica, apareció Octavio Paz para continuar la tarea de delinear el ser del mexicano, proyectando la temática a los círculos literarios y sociales.

En la tradición de la filosofía mexicana la pregunta por el ser del mexicano ha sido sumamente importante. Como parte de este cuestionamiento y a lo largo de la historia de la filosofía mexicana, se ha propuesto que una parte importante de la naturaleza del mexicano esta afectada por el complejo de inferioridad. Dentro de éste, se expone cómo es que el mexicano, en respuesta a los fracasos dentro de su pasado colonial, independista y revolucionario, tiende a padecer un sentimiento de autodenigración hacia lo propio, acompañado de una idolatría hacia lo extranjero. Lo que provoca esta situación es que el mexicano se concibe como un ser inferior que debe depender de la imitación de lo europeo y lo estadounidense para poder progresar.

Lo anteriormente presentado es el desarrollo histórico-filosófico en el que se forja el concepto del complejo de inferioridad. El problema que surge al analizar la creación de dicha idea y los textos que la gestaron es que los autores mencionados anteriormente supusieron la existencia de dicho complejo, exponiendo al mexicano como un ser *de hecho* inferior. En lugar de partir de una argumentación que cuestionara porqué debemos aceptar que existe un complejo de inferioridad en el mexicano, estos autores simplemente describen en que consiste dicho concepto. Lo que diferenció a la propuesta de Emilio Uranga, y lo que lo salvo de caer en los mismos embrollos en los que cayeron sus pares, fue su manera de abordar la problemática de la inferioridad del mexicano — que en su caso la llama insuficiencia— desde una comprensión positiva, como veremos más a detalle en la sección correspondiente al autor de este trabajo.

Por último, me interesa tratar este tema ya que ha sido una pieza clave en la descripción del ser del mexicano y en la comprensión que se tiene actualmente sobre el mexicano. Debido a la importancia que este concepto ha tomado en el imaginario de la sociedad mexicana, me parece pertinente resaltar que dicha descripción no ha sido debidamente defendida por lo que debe analizarse de manera crítica. El objetivo de esta investigación es exponer cómo a finales del siglo XIX y principios del XX se dió por sentada la existencia de un complejo de inferioridad en el mexicano como parte ontológica del ser en lugar de presentar este complejo como la propuesta de un concepto. La tesis del trabajo es que de hecho podemos hablar de la creación y

fundamentación, aunque fallida, del concepto de complejo de inferioridad del mexicano en la filosofía mexicana de este período.

Para esto, la metodología que utilicé será primero revisar los textos de José María Vigil, *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, y de Ezequiel A. Chávez, *La sensibilidad del mexicano*, en los que se trata la temática del ser del mexicano y del complejo de inferioridad por primera vez. El objetivo de esta primera sección será sentar precedente acerca de la comprensión del mexicano y una situación histórica en la que éste se gestó. Luego de esto se analizará tanto la postura del siglo XX que presenta Samuel Ramos en su texto *El perfil del hombre y la cultura en México*, como la de Emilio Uranga y cómo esta última da un giro de tuerca, dejando de lado las comprensiones negativas del mexicano. Por último, se abordará el texto de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, para realizar una crítica sobre la manera en la que el autor comprende al mexicano y cómo argumenta su posición. El objetivo de esto es comprender los prejuicios que el mexicano posee sobre sí mismo mediante el desarrollo de una postura crítica ante la suposición de un complejo de inferioridad en el mexicano y determinar qué es lo que se está entendiendo dentro de dicho concepto y cuáles son los fundamentos que se dan para proponer la existencia de dicho sentimiento en el mexicano.

En el primer capítulo de este trabajo expondré en primera instancia una breve presentación del contexto histórico en el que surge el pensamiento filosófico del siglo XIX para luego abordar el pensamiento de José María Vigil donde argumenta la necesidad de estudiar el pasado nacional para así comprender mejor la actualidad. El problema que se presenta con dicho autor es que, como resultado del paradigma en el que vivió, Vigil parte del supuesto de la existencia de un sentimiento de inferioridad en el mexicano, el cual se debe superar por medio de la educación y el ejemplo de lo europeo. Buscaré identificar los aspectos y actitudes que Vigil presenta mediante los cuales supone la existencia del complejo de inferioridad en el mexicano de su época. En última instancia, y partiendo de los antecedentes expuestos en la primera sección de este capítulo y lo analizado acerca del pensamiento de Vigil, abordaré la propuesta de Ezequiel A. Chávez, para ver cómo las ideas presentadas el siglo XIX por Vigil y por su maestro, Justo Sierra, se

transmiten a la propuesta del autor y como es que gracias a esto se arraiga aún más la concepción del mexicano como inferior.

En la primera parte del segundo capítulo abordaré el pensamiento de Samuel Ramos con respecto al sentimiento de inferioridad. El objetivo principal de la tarea en cuestión es analizar cómo es que el autor expone su idea de dicho complejo, cómo es que este se liga a sus antecesores del siglo XIX y, por último, cómo el pensamiento de Ramos impactó en la consolidación de un sentimiento de inferioridad en sus sucesores. El motivo principal es poder determinar si de hecho el autor supone una inferioridad en el mexicano o si, como alega que hará, reivindica la valía de su nacionalidad. Aun cuando Ramos fue uno de los máximos exponentes de la filosofía mexicana y del desarrollo de una idea del complejo de inferioridad en el mexicano, debemos tener cuidado ya que Ramos parece caer en los prejuicios de los que él mismo pretende salvar al mexicano. A lo largo de la segunda mitad de esta sección analizaré el proyecto de ser del mexicano en la obra de Emilio Uranga. Esto lo haremos en comparación con la propuesta de Ramos sobre el complejo de inferioridad con el objetivo de identificar tanto lugares comunes como diferencias entre ambos pensadores, concluyendo con una clara comprensión de la visión del mexicano en este período.

Por último, en el capítulo en el que se abordará el texto de Octavio Paz acerca del carácter del mexicano los objetivos principales serán analizar la propuesta del autor acerca del sentimiento de soledad y de inferioridad en el mexicano y confrontar los problemas que surgen en la exposición y argumentación que el autor realiza acerca de dicho complejo. La finalidad de este último objetivo es plantear el daño que los errores argumentativos y la falta de rigor filosófico en el texto de Paz ocasionaron en la imagen propia de la sociedad mexicana. Hasta antes de la divulgación de la propuesta de Paz, originada en la propuesta de Ramos y la del complejo de inferioridad, el trabajo al rededor de esta idea permaneció en el ámbito de lo filosófico, sin mayor impacto en el mundo fuera de la Academia. Cabe resaltar que la discusión sobre dicho complejo había ido evolucionando, desde las propuestas de José María Vigil y Ezequiel A. Chávez y pasando por Samuel Ramos, hasta llegar a una discusión positiva, presentada por

Emilio Uranga, acerca el complejo de inferioridad que de hecho hacía ver al mexicano como un ser accidental pero en desarrollo, lo que daba lugar a la posibilidad de un desarrollo en el mexicano.

Sin embargo, la popularización del *Laberinto de la soledad* provocó una brecha en la represa que contenía este delicado e inacabado concepto, generando una comprensión errónea sobre lo que significa el complejo de inferioridad. Éste no pretende aseverar que *de hecho* existe en el ser del mexicano una inferioridad propia de su naturaleza o de su genética; el complejo de inferioridad busca explicar que debido al pasado histórico de México y los fracasos que hemos sobrellevado como nación soberana, el mexicano ha desarrollado trastorno que lo hace *percibirse* como inferior a lo otro. Octavio Paz, con su celebre obra, olvida que el sentimiento de inferioridad del mexicano no es parte de su caracterología, sino un resultado de su situación histórica. Al cometer este error, Paz populariza entre la sociedad nacional la concepción del mexicano como *de hecho* inferior, condenando a México al autodesprecio y autodenigración, resultantes del complejo de inferioridad.

Finalmente, quiero enfatizar que el tema del complejo de inferioridad y sus vertientes no se agotan en el trabajo en cuestión. Esta temática es sumamente amplia y puede llevarse a los ámbitos políticos, sociales, históricos y psicológicos, desarrollando preguntas como: ¿de qué manera ha afectado a la sociedad mexicana el complejo de inferioridad? ¿se podría rastrear el origen de este sentimiento en el mexicano a la época de la Conquista y a los intentos de los españoles de justificar sus acciones? ¿cómo impacta este trastorno a otras antiguas colonias y a los estudios latinoamericanos? Sin embargo, en la presente investigación no se pretende dar una solución a los problemas del complejo de inferioridad en mexicano, sino simplemente analizar la manera en que los autores de finales del siglo XIX y principios del XX desarrollan el concepto en cuestión y las problemáticas que surgen en estos intentos.

1. Los antecedentes históricos de la idea del complejo de inferioridad en el mexicano

En esta sección de la investigación pretendo analizar el contexto histórico y filosófico mexicano de finales del siglo XIX. El objetivo de éste es comprender la base sobre la que se erigió el concepto del complejo de inferioridad en el mexicano. Como se expone en el prólogo del libro de Carmen Rovira, “el pensamiento filosófico surge y se desarrolla en relación estrecha con la problemática social, política y cultural del momento y busca no solo comprender esa realidad, sino también intervenir en ella. Por ello con toda razón Carmen Rovira destaca la relación política, ética y educativa del pensamiento político mexicano”². El pensamiento filosófico mexicano de esta época no es la excepción, las problemáticas y los conceptos que se desarrollan y se trabajan están estrechamente relacionadas con la situación histórica en la que tienen lugar, haciendo este breve análisis sobre los discursos que las contienen de vital importancia.

Para lograr la meta de presentar los antecedentes del complejo de inferioridad en esta época, empezaré con una somera introducción a los discursos preponderantes en el surgimiento de este concepto: el discurso positivista y el antipositivista. Dentro de la filosofía mexicana en estos años surgió una polémica entre estos discursos que prepararía el terreno para el surgimiento de la idea de un complejo de inferioridad en el mexicano. El objetivo de esto es especificar cuáles eran los intereses de la época para así poder comprender la importancia que estos elementos tuvieron en el desarrollo de la idea sobre del complejo de inferioridad dentro de estas investigaciones.

Luego de esto, defenderé la premisa de que José María Vigil, en su texto “Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria”, supone la existencia de un complejo de inferioridad

² Velasco Gómez, Ambrosio; “Prólogo” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, Tomo I, 2ª edición, p. 12.

en el ser del mexicano en lugar de presentar una propuesta cuestionable. Esto lo haré partiendo de la comprensión del contexto histórico expuesto anteriormente y resaltando los aspectos de éste que llevaron al autor a proponer el complejo de inferioridad.

Después de este análisis trabajaré con el texto de Ezequiel A. Chávez “La sensibilidad del mexicano” para defender la misma premisa presentada en el caso de Vigil. Además analizaré cómo fue que el intercambio filosófico entre José María Vigil y Justo Sierra influyó en el pensamiento de Chávez y lo llevó a suponer el mismo complejo que aparece en el trabajo de Vigil. El objetivo de exponer la propuesta del complejo de inferioridad de estos dos autores es presentar el contexto en el que surgió por primera vez la idea del complejo de inferioridad para sentar precedente de la postura de Samuel Ramos y Emilio Uranga sobre el mismo tema.

1.1 El contexto de la filosofía mexicana a finales del siglo XIX y principios del XX

A finales del siglo XIX y principios del XX se empezó a desarrollar en México un interés por el estudio del ser del mexicano. Mediante esta investigación se buscaba determinar su naturaleza, los rasgos que componían su carácter y la forma en que éste determinaba su realidad. El objetivo detrás de esta búsqueda parece ser la necesidad de dar una explicación de la realidad del mexicano, específicamente para identificar la razón por la cual el pueblo mexicano no prospera de la misma manera que las naciones europeas. En este apartado presentaré la situación de la filosofía en ese momento, cómo es que se entendía la identidad del mexicano y cómo esta comprensión fortaleció una concepción peyorativa de lo mexicano, dejándonos con una imagen prejuiciosa que no ha hecho más que fortalecerse a lo largo de los siglos. La exposición del contexto histórico y filosófico que sirvió como escenario para el surgimiento del complejo de inferioridad en la filosofía mexicana del finales del siglo XIX y principios del XX permitirá más adelante poder hacer un análisis detallado del surgimiento del proyecto tanto de Vigil como de Chávez.

El pensamiento filosófico en México, como el de cualquier nación, se ha visto relacionado de manera cercana tanto con su historia como con la manera en la que ésta define a la sociedad del país. Hablando de manera específica del caso de México, sucesos como la Conquista, la Colonia, la Independencia, entre otros, han influido de manera crucial en la realidad filosófico-política de los mexicanos, fomentando la generación de distintas identidades, sustentadas mediante distintas posturas filosóficas. La circunstancia histórica de la filosofía del siglo XIX es fundamental para comprender cómo es que la historia del país y el proyecto de nación que se tenía para la formación de lo mexicano influenciaron al surgimiento de la idea de un complejo de inferioridad del mexicano. Por más que el final del siglo XIX y el principio del XX haya sido la cuna del desarrollo de la filosofía mexicana, también fueron la cuna para el fortalecimiento de una concepción histórica del mexicano como un pueblo inferior e incapaz.

Para la breve exposición del contexto histórico en el que se encontraban los filósofos del siglo XIX analizaré los discursos del siglo XIX que se centraron específicamente en los aspectos históricos relacionados con la educación, con el proyecto de nación y con la identidad nacional ya que son los ejes que Vigil utilizará más adelante en su texto para presentar la idea del complejo de inferioridad en el mexicano de su época.³ Esto lo haré mediante un texto de Leopoldo Zea titulado “La filosofía mexicana en el siglo XIX” y la compilación “Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX”. En el siglo XIX, “México era un país que acababa de salir de un colonialismo y que conservaban muy a su pesar, todo un bagaje de contenidos coloniales y por lo tanto esencialmente tradicionalistas”.⁴

Como menciona Leopoldo Zea, a lo largo del siglo XIX se considera que aun tras independizarse de España, México no se liberó del poder colonialista, simplemente se dio un cambio de poder:

³ La decisión de analizar estos aspectos en concreto se debe a que nos permitirán identificar cuál era la concepción del mexicano en esta época.

⁴ Rovira Gaspar, María del Carmen (Coord); “Introducción” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, p. 141.

de los colonizadores a los criollos y a los burgueses.⁵ Luchar contra la inercia propia del dominio español ejercida a través de siglos no era tarea fácil: hubiese sido necesario ya sea deshacerse de todo lo perteneciente a esos 300 años de Conquista y volver a los orígenes indígenas o generar una nueva identidad nacional que encapsulara todo lo que había compuesto a nuestra historia hasta el momento. Mediante esta creencia fue que se empezó a fraguar la idea del mexicano, siempre a comparación del europeo, desencadenando la formación de la idea de inferioridad del mexicano ante el europeo.

Esta incapacidad de liberarse puede considerarse como una derrota, en el ámbito social y de las ideas, del yugo opresor que reinó durante casi tres siglos aun habiendo vencido en el ámbito de lo político. Ante esta derrota se empezó a plantear la necesidad de desarrollar una nación que pudiese deslindarse de los fracasos de su pasado, qué tanto sufrimiento y opresión habían traído para poder progresar. Aún cuando este siglo estuvo plagado de propuestas de cómo hacer que la nación mexicana prosperase, uno de los objetivos principales y presentes en las corrientes filosófico-políticas más poderosas fue el de proponer una reforma en los planes de educación primaria, media y superior para así formar a los mexicanos del futuro conforme a un proyecto de nación específico. Los discursos del siglo XIX no buscaban únicamente realizar una reforma educativa.⁶ Éstos estaban en pos de lograr que el ámbito de lo educativo tuviese resultados en lo político y social.

Una de las corrientes más fuertes y predominantes en el siglo XIX y en el ámbito que nos interesará en esta parte de la investigación fue el positivismo. Su objetivo principal era propiciar un orden que:

implicaba, en efecto, una subordinación de las libertades individuales al bien social [...]; requería la formación de una nueva mentalidad, de ahí que para los positivistas la educación se presentara como la herramienta fundamental del Estado. En fondo del

⁵ Cfr. Zea, Leopoldo; *La filosofía mexicana en el siglo XIX*, pp. 61

⁶ *Ibid*, pp. 65

proyecto educativo positivista latía la esperanza (y la promesa) de formar una nueva sociedad con un nuevo ciudadano: científico, racional, altruista, ordenado y moral.⁷

Como podemos ver en la cita anterior, el positivismo buscó centrarse en el progreso y dejar atrás la carga negativa que la historia traía consigo para desarrollar un futuro políticamente prometedor. Fue por esto que durante su primera etapa el positivismo decidió centrarse en el desarrollo de la ciencia para llevar a México a un nivel de progreso superior, comparable con el europeo. Los positivistas recibieron numerosas críticas por parte de sus coetáneos debido a que su orientación científicista suponía un desinterés por el individuo en sí y por el estudio de las humanidades.

Bajo las promesas de generar un México próspero y superior, el positivismo ganó importancia en el ámbito político. En contraste con la aparente incapacidad de México de prosperar como nación independiente, el positivismo proponía un gobierno “que aseguraría el orden y grandeza de México, bajo la dirección de su máximo líder, Porfirio Díaz”,⁸ una política positivista fuerte y autoritaria que forzara a México a avanzar. Porfirio Díaz abogó por la necesidad de establecer un orden nacional que nos llevase al progreso, justificando así su subida al poder y la limitación de las libertades individuales.⁹ Era necesario implementar una jerarquía social, justificada por la supervivencia del más apto, donde los intereses de los individuos se subordinaran al progreso, todos deberían asumir su puesto dentro de la sociedad ya fuese como líderes o bien como trabajadores subordinados. El evolucionismo social sirvió como justificación para las teorías positivistas que apoyaron la dictadura de Díaz, proporcionando argumentos que legitimaron la

⁷ Lepe Pineda, Carlos; “Introducción al Discurso Positivista y Antipositivista” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, p. 237.

⁸ *Ibid*, p. 239.

⁹ Cfr. Lepe Pineda, Carlos; “Introducción al Discurso Positivista y Antipositivista” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, pp. 239 – 241.

diferencia de clases ya que la pobreza se entendía como condición natural y no como una injusticia social.¹⁰

Como parte de este proyecto de nación, el positivismo buscó consolidar una idea sobre lo mexicano que coincidiera con los objetivos del poder. Necesitaban que el mexicano promedio se identificara con una concepción que lo hiciera complaciente ante un gobierno que buscaba despojarlo de sus libertades individuales. Parecería que esta identidad sumisa implica desconfianza en la vitalidad, capacidad y aptitud del mexicano, lo presentaría como un pueblo incapaz de organizarse por sus propios medios, dejándolo a la merced de la colonización o de un gobierno autoritario. En el ámbito del pensamiento político se consideraba “que los principios democráticos y republicanos eran inadecuados para un estado en formación como México y, por ello conducía a un ciclo perverso de anarquía y revolución”.¹¹ Este fue el argumento principal para justificar la dictadura porfirista: México se presentó como una nación inferior que no ha sido capaz de progresar después de su independencia, por lo que debe someterse a un poder supremo que lo guíe. Estas aseveraciones sobre México y sus habitantes fueron los primeros signos de la inculcación del sentimiento de inferioridad en el mexicano, la necesidad de justificación del régimen político de Porfirio Díaz causó el surgimiento de la idea de inferioridad en México enseñada en las escuelas.

No obstante, el positivismo no fue la única vertiente que se presentó en el siglo XIX como proyecto educativo. Frente a esta realidad filosófica y política, hubo pensadores que defendieron la importancia y el desarrollo de una filosofía con un matiz humanista y mexicanista en la enseñanza de México. Para el discurso antipositivista, éste era uno de los proyectos de nación más importantes a consolidar, debido a las ideas emergentes sobre lo que significaba el ser del

¹⁰ Cfr. González Ascencio, Gerardo; *Positivismo y organicismo en México a fines del siglo XIX: La construcción de una visión determinista sobre la conducta criminal en alcohólicos, mujeres e indígenas*, p. 706

¹¹ Velasco Gómez, Ambrosio; “José María Vigil” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, p. 288.

mexicano en el ámbito científicista.¹² Justo Sierra formó parte de la propuesta de evolucionismo social: consideraba que el progreso de la nación mexicana debía ser el resultado de un proceso evolutivo. En la etapa inicial de su pensamiento, Sierra apoyó el positivismo científicista y el fortalecimiento del gobierno aun a pesar de la pérdida de libertades individuales.

Fue justo por esta propuesta que Sierra se involucró en una polémica que cambiaría sus convicciones, una discusión contra José María Vigil. Sierra defiende la opinión porfirista “sobre las bondades de un gobierno fuerte para prevenir futuras revoluciones y asegurar la paz necesaria y con ello el proceso material y finalmente la libertad y la democracia”.¹³ Por otro lado, el autor jalisciense defendía ante todo las libertades ciudadanas y la democracia y esperaba que Justo Sierra “llegara a convencerse por la experiencia de que no es el camino que ha emprendido el que puede conducirlo al logro de sus deseos [...] como la libertad y la democracia, que ambos plenamente comparten”. Vigil pretendía, a través de la educación, reivindicar la importancia de la historia nacional y de su orgullo para progresar como nación, y argumentaba que el científicismo positivista iba en detrimento de este avance nacional. Era necesario conocer nuestro pasado para adaptar de manera adecuada las teorías europeas a nuestra sociedad.

En obras posteriores “se descubre un Sierra desilusionado y escéptico ante los pocos logros alcanzados en lo político, social y económico”.¹⁴ Como consecuencia redime la postura de su adversario: se debe formar un partido y una educación con sentido histórico que permita comprender cómo es que se conforma la realidad del momento. “Sierra reivindicó la importancia de las humanidades haciendo eco a los argumentos que había expresado Vigil años atrás también pone en duda la pertinencia de una enseñanza basada exclusivamente en las ciencias, como [...] anteriormente había defendido”.¹⁵ Podemos ver el claro influjo que José María Vigil tuvo sobre

¹² Cfr. Velasco Gómez, Ambrosio; “José María Vigil” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, pp. 240, 287.

¹³ Velasco Gómez, Ambrosio; “José María Vigil” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, p. 296.

¹⁴ *Ibid*, p. 282.

¹⁵ *Ibid*, p. 297.

el cambio en el pensamiento de Justo Sierra, inclinándolo hacia horizontes más humanistas y mexicanistas para el establecimiento de la Universidad Nacional de México.

La polémica entre estos dos autores es de crucial importancia para esta sección de la investigación por dos razones. En primer lugar nos permite comprender cómo es que el positivismo a finales del siglo XIX influyó en la comprensión del mexicano tanto para los positivistas como para los antipositivistas. El discurso positivista generó una visión del pueblo mexicano como inferior, incapaz de sobrevivir por sus propios medios y necesitado de un poder centralizado que lo ordene. Se da por sentado que México, desde de la Independencia, probó su insuficiencia para prosperar. Esta identidad nacional sería la base para la comprensión del mexicano como un ser inherentemente inferior. En segundo lugar propongo que, debido a que Justo Sierra fue uno de los maestros más importantes para la formación de la filosofía de Ezequiel A. Chávez, podemos trazar una conexión ideológica y temporal entre la propuesta sobre el mexicano de este último y la de José María Vigil.¹⁶

Vigil vivió en carne propia que nadie es profeta en su tierra, ya que no fue hasta después de varios años que las generaciones posteriores, entre las cuales se encontraban los propios alumnos de Vigil, hicieron eco a su proyecto educativo. Esta aceptación de un proyecto con tintes humanistas se dio debido al fracaso del positivismo en México, dejando a las generaciones siguientes desengañadas ante esta propuesta y en busca de un discurso que buscara acercarse más a la realidad histórica del país. Justo Sierra también se vio desencantado por la situación del positivismo y fue gracias a la propuesta de Vigil que surgió el proyecto para la inauguración de la Universidad Nacional, como educación que promoviera la libertad y el progreso.¹⁷

Como pudimos ver en esta breve introducción sobre la filosofía mexicana en el siglo XIX, el discurso positivista y el antipositivista estaban en búsqueda de un proyecto nacional que les

¹⁶ Hablaremos más sobre esta influencia en la tercer sección de este capítulo, cuando presentemos el pensamiento de Ezequiel A. Chávez y su origen en el pensamiento de José María Vigil y Justo Sierra.

¹⁷ Cfr. Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, p. 312.

permitiera solidificar las bases para el desarrollo de la nación mexicana. Aunque se tomaron varios caminos distintos, todos tenían como objetivo determinar la naturaleza del ser del mexicano a través de la educación para poder adaptar sus teorías acorde a las limitaciones y posibilidades del pueblo mexicano. Como pudimos ver, estos proyectos educativos tuvieron un efecto negativo sobre la comprensión que se tuvo de lo mexicano, introdujeron en el inconsciente colectivo de los mexicanos la idea de inferioridad frente a lo europeo y la incapacidad del mexicano de prosperar por medios propios.

1.2 La propuesta de José María Vigil sobre la filosofía mexicana

Ahora expondré en primera instancia el pensamiento de José María Vigil en su texto “Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria” como el texto directo del siglo XIX donde el autor argumenta la necesidad de estudiar el pasado nacional para así comprender mejor la actualidad. Como resultado de los antecedentes positivistas de la nación, Vigil parte del supuesto de la existencia de un sentimiento de inferioridad en el mexicano, el cual se debe superar por medio de la educación y el ejemplo de lo europeo. Como contexto histórico, utilizaré lo expuesto sobre el pensamiento del siglo XIX en la sección anterior de este capítulo. Con esto buscaré identificar los aspectos y actitudes que Vigil defiende para dar por sentada la existencia del complejo de inferioridad en el mexicano a finales siglo XIX y principios del XX. En segunda instancia, y ayudándome del contexto presentado en la primera sección de este capítulo y lo expuesto sobre el pensamiento de Vigil, abordaré el texto de Ezequiel A. Chávez, “La sensibilidad del mexicano” para ver cómo las ideas presentadas el siglo XIX por Vigil y por su maestro, Justo Sierra, se heredan en la propuesta del autor y como se arraiga aún más esta concepción errónea de lo mexicano.

Parece ser que Vigil quiere salvar la idea sobre lo mexicano de las ruinas en que la historia la ha dejado, restaurar la concepción de lo mexicano y llevarla desde un sentimiento de inferioridad al reconocimiento de su grandeza. Sin embargo, como veremos a lo largo de esta sección, en lugar

de lograr esta reivindicación heroica el autor fracasa en cumplir con su cometido y sólo acepta la exigencia de un complejo de inferioridad en el mexicano sin cuestionar su veracidad. Por mas que rompa con muchos paradigmas y aborde temas importantes para esta empresa, sigue concibiendo al mexicano como naturalmente inferior al europeo. Debemos de tener a lo europeo como modelo para prosperar, mediante el estudio y la adaptación de sus teorías a nuestro pasado histórico por fin lograremos triunfar como ellos lo han hecho.

Siguiendo los proyectos de sus contemporáneos, Vigil propone una reforma educativa en la que se prioriza estudiar y conocer la historia de la nación partiendo de que “ninguna ignorancia puede ser más funesta para una nación que la que recae sobre los asuntos que le conciernen [...] porque no sabrá apreciar en su justa medida lo bueno ni lo malo que tiene”.¹⁸ No hay que renegar la historia de la Colonia por más que ésta represente nuestros fracasos y derrotas. Para el filósofo jalisciense, comprender el pasado de México era la única manera de comprender el presente y así poder prosperar.¹⁹ Vigil defendía la idea de que la única manera de conseguir el progreso de la nación, era mediante la enseñanza de nuestra historia y nuestro contexto: de esta manera podríamos adaptar las teorías socio-políticas europeas a nuestra realidad, consiguiendo que fuesen efectivas para nuestra nación.

José María Vigil partió de la concepción de que las desgracias y problemas de la nación mexicana durante los años del porfirismo se debieron a la falta de conocimiento de nuestra historia y los intentos de adoptar teorías extranjeras sin tomar en cuenta cómo es que debemos adaptarlas a nuestra realidad social. Mi hipótesis, en esta sección de la investigación, es que esta concepción de la nación mexicana *suponía* la idea del complejo de inferioridad del mexicano y la necesidad de imitar al europeo. Quiero hacer hincapié en que autores como Vigil suponen la existencia de este complejo de inferioridad como inherente en el mexicano. Como resultado de sus investigaciones, parecen aseverar que el mexicano es *de hecho* inferior al europeo.

¹⁸ Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, p. 319

¹⁹ Cfr. Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, pp. 319–320.

Desde la época de la Conquista, los españoles partieron de la idea de una “relación de los hombres prudentes con los bárbaros, llegando a predicar la servidumbre natural de los indios y el derecho de los españoles a sujetarlos por medio de la fuerza”²⁰, sentando los primeros precedentes de la inferioridad del mexicano. Vigil asevera que el sentimiento de inferioridad proviene de “un sentimiento de desprecio legado por los conquistadores hacia las razas vencidas”.²¹ Aseguraban que los nativos de América, al no profesar la religión católica, debían ser evangelizados y salvados de su propia naturaleza bestial, dándole así el derecho a la Iglesia y, por lo tanto, a la Corona de reclamar la propiedad del Nuevo Continente. La Iglesia Católica permitía la conquista y apropiación de tierras bajo la condición de que se propagara la fe cristiana y se hiciera crecer su imperio, argumentando que se hacía por el bien de alma de lo infieles.

Es importante analizar esta postura paternalista acerca de la Conquista ya que ha dejado un vestigio a lo largo de los siglos en el ámbito de lo político: se ha utilizado la idea del complejo de inferioridad como una justificación de prácticas autoritarias y como una herramienta de control sobre el mexicano. Dentro de esta misma línea argumentativa se propuso que los nativos eran hombres bárbaros, faltos de alma y de capacidad de razonar, que los conquistadores tenían el “deber de civilizar a las razas inferiores [...] y cristianizarlos”²² por el bien de sus almas. El común denominador de estos argumentos es la justificación de la Conquista bajo el precepto de hacerlo en beneficio del conquistado, enmascarando los beneficios propios y haciendo gala de un falso altruismo. Se presentaba al conquistado como un ser inferior que necesitaba ser salvado por la Iglesia Católica.

Como resultado de estas justificaciones, se empezó a arraigar una concepción sobre lo mexicano: se afirmaba que no eran humanos racionales, que no tenían la capacidad de gobernar y que necesitaban del europeo para prosperar. Estas ideas se conciben bajo el prejuicio y suposición de

²⁰ Zavala, Silvio; *Filosofía de la Conquista*, p. 21.

²¹ Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, p. 319.

²² Zavala, Silvio; *Filosofía de la Conquista*, pp. 71–72.

la existencia de defectos en la raza mexicana. Se generó una concepción del mexicano como un ser inferior al europeo por naturaleza, el cual no lograría prosperar si no fuese por el europeo.²³ Tras la lucha independentista, después de una ardua lucha por la libertad y emancipación de España, México parecía no poder florecer aun sin la opresión colonial, Porfirio Díaz y sus positivistas aprovecharon para fortalecer esta idea del pueblo mexicano como incapaz de prosperar por mérito propio, asegurando que era necesario un poder político que lo salvara mediante la fuerza. En el porfirismo, “en aras del orden y del progreso, se mataba la libertad, pues se justificaba la tiranía. Además, para ser muy científicos, los positivistas sacaron de las escuelas oficiales las disciplinas filosóficas, que se refugiaron en los seminarios y colegios privados”.²⁴ Partiendo de esta conclusión y viendo el progreso en Europa, los pensadores de la época comenzaron a importar pensamiento europeo con la esperanza de que esta fuese la solución de la aparentemente interminable lista de fracasos del país.

Este somero análisis sobre la influencia y aparición de un complejo de inferioridad durante la Conquista resulta relevante para esta sección ya que es “en el sistema colonial [donde José María Vigil] halla los gérmenes de nuestras costumbres y hábitos; de aquí la necesidad de estudiarlo para comprender los problemas presentes”.²⁵ Pensadores como Vigil pretendían enmendar este sufrimiento mediante el esclarecimiento del porqué de los fracasos del mexicano mediante el estudio de la historia nacional. En respuesta a estos fracasos, Vigil comenzó su trabajo argumentativo para justificar porqué era necesario desarrollar pensamiento filosófico basado en la realidad de lo mexicano y no solamente replicar el europeo en México.

Vigil defendía que “tener en cuenta lo auténtico y lo propio [es el] único modo de evitar el peor de nuestros vicios: el autodesprecio”.²⁶ Quería que en la enseñanza media y superior se abordara la historia de México, que se estudiaran las civilizaciones prehispánicas y se generara conciencia

²³ Cfr. Zea, Leopoldo; *La filosofía mexicana en el siglo XIX*, pp. 63–64.

²⁴ Beuchot, Mauricio; *La filosofía en México en el siglo XIX*, p. 188.

²⁵ Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, p. 312.

²⁶ *Idem.*

alrededor de la importancia de esto como el único camino hacia el autoconocimiento y al enriquecimiento de la nación. Nuestro autor buscaba que, mediante el conocimiento de la historia mexicana, las futuras generaciones se librasen de la herencia del complejo de inferioridad proveniente de la Colonia, que fue avanzando a través de los siglos, sobreviviendo aun tras la guerra de independencia.

Vigil pone el ejemplo de Roma como un pueblo que, gracias a que se consideró capaz, logró prosperar por encima de todos sus enemigos. A su parecer es esta falta de confianza y de autoconsideración lo que hace que el mexicano no prospere. Comparándonos con otras naciones, las que poblaban México se subyugaron ante los invasores con una facilidad ridícula, se dieron por vencidos como si estuviesen predeterminados al fracaso.²⁷ Esta es la consideración sobre los mexicanos de la cual parte Vigil en su trabajo: supone que el mexicano es un ser inherentemente apático, sin voluntad ni impulso de progresar. Vigil asegura que “[las] naciones que poblaban este continente fueron con tanta facilidad subyugadas por un puñado de aventureros [...] [se creyeron] fatalmente destinados al yugo extranjero”.²⁸

Ante la inminente Conquista española, los mexicanos no hicieron nada por defenderse a sí mismos ni a su libertad. Como podemos ver en la cita anterior, el autor *supone* la existencia de estos comportamientos sumisos por parte de los mexicanos a lo largo de su historia, adapta la narrativa de nuestro pasado para que “sustente” sus aseveraciones del ser del mexicano como innatamente inferior y derrotado.²⁹ Como solución a este defecto al parecer inherente en el mexicano, Vigil propone modificar esta concepción mediante una enseñanza que busque integrar lo nacional, un patriotismo que permitiera contrarrestar el autodesprecio del mexicano, como forma de probar el valor de lo propio ante lo otro.³⁰ Este objetivo no se puede obtener mediante

²⁷ Cfr. Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, p. 324.

²⁸ Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, p. 324.

²⁹ Es aquí cuando empezamos a ver la petición de principio que Vigil comete al asumir la existencia de un complejo de inferioridad, hecho que se propuso probar y solo da por sentado.

³⁰ Cfr. Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, p. 317.

un ideal educativo abstracto y ajeno, se debe tener en cuenta lo auténtico y propio para evitar así el autodesprecio.

Como podemos ver a lo largo del trabajo, Vigil tenía un proyecto de nación propio: “desearíamos ardientemente que nuestra educación literaria y científica formara un carácter acendrado y profundo de mexicanismo”,³¹ una nación en la que se estudiara la historia nacional como medio para comprender la realidad actual. Consideraba que ésta era la única salida para erradicar el sentimiento de inferioridad del mexicano, para que éste dejase de identificarse como insuficiente e incapaz de prosperar independientemente de España y Europa. Solo así podría la sociedad mexicana florecer, aprendiendo de sus errores y de su pasado para así poder generar doctrinas aptas para su realidad. El mexicano debe dejar de verse como una sociedad fatalmente destinada a sufrir el yugo invasor.

Ese sentimiento funesto de inferioridad, parece haber perpetuado en la raza indígena al través de la dominación colonial y de la consumación de la independencia, manteniéndola en ese estado de miseria física y de abatimiento moral, con que hace a veces desesperar de su porvenir, y temer complicaciones futuras que pueden orillar a la patria a catástrofes irreparables.³²

Únicamente la educación podrá zurrir el daño ocasionado por el trauma de la Colonia y la visión de México como un pueblo inferior. Realmente el genio mexicano no tiene más que hacer un esfuerzo para adquirir un poco de confianza en sí mismo, para lanzarse hacia un futuro de emancipación, no solo política, sino emocional de lo europeo.

Vigil, en un afán de congraciarse con las ideas de sus contemporáneos, que rendían culto a lo positivo y que tachaban de inútil y utópico cualquier estudio de la historia nacional, con su propuesta mexicanista busca demostrar que no sólo lo europeo debe ser estudiado, ni tampoco solo lo mexicano. De hecho “debemos advertir que lo que aquí indicamos ha sido ya planteado

³¹ Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, p. 317.

³² *Ibid*, p. 324.

con muy buen éxito en algunos países de Europa”,³³ por lo que el autor lo usa como pilar de su propuesta. Se debe comprender a México como el hijo bastardo entre lo español —como lo criollo, lo que niega nuestro pasado prehispánico— y lo mexicano —como condenador de nuestro pasado español y colonial—. “Lo que pretendemos es que al lado de aquellos conocimientos [de instrucción clásica] se coloquen los que se refieren a nuestro propio país, dándoles cuanto ensanche sea necesario”³⁴. La educación del país no puede ser unilateral porque su historia y pasado no lo es, somos un país mestizo, lleno de cicatrices obtenidas tanto en los intentos de unificar España y México como en los de cercenar estas dos raíces de nuestro país. Ninguna de estas dos empresas se logró ya que ninguno de los dos factores involucrados (el español y el mexicano) desapareció por completo, siempre ha quedado una herencia de la historia y la trayectoria de la nación en la realidad de la misma.

Aquí es donde surgen los problemas en la propuesta de Vigil de promover el estudio de la historia de lo propio. Éste consiste en que no se busca al estudio de lo propio como autoconocimiento, sino como un herramienta para hacer una mejor adaptación de las teorías europeas. Partiendo de la concepción de que los mexicanos “nacen y viven imbuidos en la deplorable preocupación de que siempre han de permanecer en una situación de inferioridad, de dependencia”,³⁵ incapaces de comprender la democracia y la igualdad por sus propios medios. El mexicano desarrolla un ideal sociopolítico basado en lo europeo. Esta suposición de que es solo a través de la adaptación de las teorías europeas que el mexicano tiene posibilidad de prosperar es una instancia más en la que el autor supone la incapacidad del mexicano de arreglárselas sin ayuda de lo extranjero. El interés de Vigil por el estudio de lo indígena y lo prehispánico no parece estar impulsado por la riqueza de esa época, ni por el enaltecimiento de lo mexicano frente a lo europeo ni por el desarrollo del multiculturalismo de México. No es más que una

³³ *Ibid*, p. 315.

³⁴ *Idem*.

³⁵ *Ibid*, p. 324.

herramienta para poder implementar la grandeza de la civilización moderna europea en esta nación atrasada e infructífera.³⁶

Como pudimos ver en esta sección, por más que Vigil rompa con los estigmas propios del positivismo de su siglo, aun hereda y propicia la preconcepción del mexicano como un ser intrínsecamente inferior al europeo. Al hablar de ciudades europeas, el autor declara que lo que las ha hecho prosperar de tal manera a lo largo de la historia es que estaba en su destino o en su naturaleza llegar a la grandeza. Le atribuye al ser intrínseco e inherente de cada pueblo sus victorias o fracasos. Entonces en el caso de México ¿tenemos que entender que nuestra realidad de debe a una inferioridad natural en nuestra naturaleza? ¿No parecía ser que Vigil defendía todo lo contrario? Si esta inferioridad está en nuestra naturaleza, ¿debemos aceptarla estoicamente o existe una posibilidad de mejorar? Estas son las cuestiones que surgen tras estudiar la aceptación del complejo en cuestión, si este existiera en el mexicano como se describe en el trabajo de Vigil, no tendría sentido aspirar al progreso

No obstante, hay que aceptar que gracias a este primer autor, se han sentado las bases para desarrollar el estudio de la historia de la nación para reconocer lo próspera que puede ser independientemente, sin necesidad de lo extranjero. Sin embargo no logra romper por completo con los paradigmas propios de toda la trayectoria de nuestra nación ni con los prejuicios que se nos han impuesto sobre la naturaleza inferior del mexicano.

Como vimos en la primera sección de este capítulo, la comunión entre el pensamiento de José María Vigil y el de Ezequiel A. Chávez es de suma importancia. Como resultado de los intercambios filosóficos entre Vigil y Justo Sierra este último se desencantó de la propuesta positivista, lo que lo llevó en sus obras posteriores a centrarse en el estudio de lo mexicano. Chávez, siendo fiel discípulo de Sierra, adopta los intereses de su maestro acerca de la descripción del carácter de lo mexicano. Esto lo haría con el objetivo de comprender de manera más certera cómo es que el ser del mexicano ha influido en el desarrollo de la nación y vice

³⁶ Cfr. Vigil, José María; *Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria*, p. 325.

versa. En la siguiente sección se expondrá más a detalle la relación filosófica entre José María Vigil y Ezequiel A. Chávez

1.3 La propuesta de Ezequiel A. Chávez y su origen en el pensamiento de Vigil

En esta sección trabajaré el texto de “La sensibilidad del mexicano” de Chávez con el objetivo de seguir analizando cuál era la concepción del mexicano que se tenía en la época y cómo es que surgió la idea del complejo de inferioridad. A través del análisis histórico de la primera sección de este capítulo podemos saber que Chávez fue discípulo cercano de Justo Sierra. Tanto Chávez como Sierra defendieron el positivismo spenceriano y su propuesta de un evolucionismo social, defienden la preponderancia de un sector de la humanidad y aseveran que esta diferencia debe fomentarse e impulsarse. Estos intereses respondía a una preocupación por la estabilidad de lo político y de lo económico, haciendo necesario un gobierno fuerte capaz de controlar las revueltas mediante el adoctrinamiento del pueblo.³⁷

Como vimos anteriormente en la sección introductoria del capítulo Ezequiel A. Chávez tradujo los textos de Spencer e intercambió correspondencia con el mismo, influenciándose fuertemente por esta doctrina.³⁸ Podemos interpretar esta influencia como el basamento de lo que Chávez defiende en su texto sobre la superioridad del mestizo y del español sobre el indígena: Spencer difundió la idea de evolución social, mediante la cual un grupo de la humanidad superior a los demás progresará hasta un día alcanzar la libertad y la democracia.³⁹ El contexto despectivo hacia la literatura, filosofía y cualquier humanidad que se dio en el positivismo del siglo XIX propició también una imagen racista sobre el indígena y lo mexicano. Sin embargo, gracias a la influencia que Vigil tuvo sobre Justo Sierra e, indirectamente, sobre Chávez, estos autores logran

³⁷ Cfr. Rovira Gaspar, María del Carmen (Coord); “Justo Sierra” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, p. 288., pp. 274 – 279.

³⁸ *Ibid*, p. 542.

³⁹ *Ibid*, p. 296.

salir del paradigma de su época para reconocer la importancia de la historia nacional y de las humanidades como herramientas del progreso nacional.

Por otro lado, sabemos gracias al estudio de la polémica entre Vigil y Sierra que el primero tuvo una fuerte influencia sobre el segundo. Como podemos ver en el análisis del Dr. Ambrosio Velasco Gómez:

Sierra recoge muchas de las ideas centrales de Vigil en torno a la educación, ideas que había expresado tiempo atrás en el debate que sostuvo con Porfirio Parra y otros positivistas e inclusive con el propio Justo Sierra [...] por pretender eliminar todo elemento metafísico en la enseñanza preparatoria y con ello mermar las posibilidades de una formación cívica integral.⁴⁰

Sierra, al momento de la fundación de la Universidad Nacional de México, se había alejado de la postura científicista del positivismo para volverle a dar importancia al estudio de las humanidades y la enseñanza de la historia nacional. La Universidad tendría ahora un carácter nacional, donde la historia del país ocuparía un lugar crucial para obtener libertad y progreso nacional.⁴¹ Podemos asegurar con tranquilidad, después de haber visto estos intercambios e influencias entre los pensadores, que el intento de desarrollar una identidad nacional en Chávez proviene de la influencia que Vigil tuvo directamente sobre Justo Sierra e, indirectamente, sobre Chávez.

Desde el inicio del texto sobre “La sensibilidad del mexicano”, Chávez deja claros sus objetivos: identificar qué es lo que define y determina el carácter del pueblo mexicano y, al igual que Vigil, cómo es que este carácter afecta el desarrollo de la nación. El autor parte de la suposición de la existencia de un complejo de inferioridad en el mexicano. Chávez aseguraba que:

⁴⁰ Rovira Gaspar, María del Carmen (Coord); “Justo Sierra” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, p. 288., p, 297.

⁴¹ Cfr. Rovira Gaspar, María del Carmen (Coord); “Justo Sierra” en *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, p. 288., p, 297.

En México sabemos todos que somos distintos psíquicamente de un francés o de un angloamericano, de un chino o de un alemán; pero ignoramos en qué consiste la diferencia; por lo mismo conservamos en parte la ilusión de que instituciones buenas en otros países serán buenas también en el nuestro, sin hacerlas sufrir modificación ninguna [...] cuando sabemos que un simple traje bueno para un sajón no puede avenirse a un mexicano sin hacerle sufrir modificaciones considerables.⁴²

Para el autor, el problema de México parece ser que no hemos logrado determinar qué es lo que nos diferencia de los demás, lo que nos impide modificar las instituciones ajenas para que sean adecuadas para nuestra nación y su naturaleza. El filósofo hidrocálido retoma la propuesta de José María Vigil sobre la importancia de la adaptación de las propuestas socio-políticas extranjeras a las características específicas de cada nación. Cuando empieza el texto de Chávez, parece ser que busca desmitificar la naturaleza del mexicano. Parece que su objetivo es expiar a la nación de culpas, explicando que los fracasos de la misma no se deben a una naturaleza débil, sino a un mal desarrollo y planeación. A lo largo de esta sección veremos que se desvía de este objetivo para defender la que para él sería la inherente flaqueza de la naturaleza del mexicano.

Por más que Chávez alega que su objetivo es demostrar cómo el pueblo mexicano no es inferior por naturaleza, su descripción de la nación es, desde el inicio, peyorativa y despreciativa. Comienza planteando una suerte de estratificación de las distintas razas que conforman al pueblo mexicano, a saber: los indígenas, los mestizos vulgares y los mestizos superiores. Para Chávez” la dificultad extraordinaria para suscitar emociones en el indio permite decir en consecuencia que parece tener desdén por todo: por el progreso como por el retroceso, por la muerte como por la vida, por el trabajo como por el descanso”.⁴³ ¿Será que el autor, al hablar del indio como claramente inferior, lo hace suponiendo una inferioridad natural o solamente por falta de

⁴² Chávez, Ezequiel A.; “La sensibilidad del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, p. 27.

⁴³ *Ibid*, p 30.

educación? Parece ser innata ya que habla de que naturalmente el indígena posee pocas emociones. Critica su falta de patriotismo basándose en la falta de sentimientos, en lugar de reconocer que el indio no es patriótico porque no le debe nada a esta patria colonizada.

Por otra parte Ezequiel A. Chávez habla de su concepción del indio como inferior frente a otros dos tipos de mexicanos, el descendiente puro de españoles y las razas mezcladas:

tanto los descendientes puros de los europeos que han venido al país como los individuos de las razas mezcladas tienen facilidad mayor para experimentar emociones; pero es de notarse que dicha facilidad presenta a su grado máximo en los europeos y en sus descendientes.⁴⁴

Defiende que cada una de estas *castas* tiene un forma de reaccionar y una naturaleza distinta con respecto a la sensibilidad. La división que Chávez hace aquí, basada solamente en la raza de cada *casta*, nos permite advertir la suposición y aceptación de una naturaleza determinante en el ser de cada mexicano. Llevando esto al plano del complejo de inferioridad del mexicano, podemos ver cómo asume la existencia tanto del complejo como de una inferioridad racial en una parte del pueblo mexicano.

Parece ser que el objetivo con el que el autor trata el tema de la sensibilidad es para identificar qué tan avanzado es cada uno de los grupos raciales que identifica en México. Por ejemplo, hablando de la raza indígena, Chávez menciona su apatía e indiferencia en el ámbito de lo sentimental. Para el autor, el indio parece ser un hombre inerte, sin motivación alguna por la vida lo que ha retrasado su desarrollo. Más adelante, cuando aborda las características que definen a las otras razas que parecen conformar la nación mexicana, el autor dice que la excitabilidad sentimental es mayor en los descendientes puros de europeos y que va disminuyendo en grado conforme aumenta el mestizaje con el indio. La ventaja de los criollos sobre los mestizos vulgares es la siguiente:

⁴⁴ *Idem.*

Al ser “capaz de experimentar todas las emociones las experimenta todas y [...] se transforma en ideas: el mestizo superior ha sentido el ideal de la Independencia, de la Reforma, de la democracia, de la instrucción obligatoria, de la civilización profusa y gratuita y los va creando, no con la labor paciente y segura del anglosajón, paso tras paso, sino a grandes y torpes vuelos”⁴⁵

Además de las primeras presentaciones de esta suposición dudosa sobre el complejo de inferioridad en el mexicano, parece ser que Chávez también pretende exponer la naturaleza del ser del mexicano como una identidad fraccionada en tres partes: la indígena, la del mestizo vulgar y la del mestizo superior.⁴⁶ Este intento de presentar la identidad de la nación mexicana no busca unificar nuestro pasado como un todo, sino como un pueblo dividido, sin identidad ni unidad. Por más que hable de una exposición de las condiciones psíquicas nacionales, en unidad, lo que hace es exponer las condiciones sentimentales de tres grupos distintos, fraccionados y diferenciados por su raza y por el porcentaje de herencia europea que posee cada uno. Esto parece ir en contra del supuesto proyecto del texto, ya que no busca desmitificar la inferioridad del mexicano, sino recalcar que dicha inferioridad existe y que proviene de las influencias indígenas y de la incapacidad de éstas de desarrollar una inteligencia emocional a la altura de la europea.

A mi parecer, Ezequiel A. Chávez empieza aquí a defender que los defectos que posee la nación mexicana se deben a la herencia indígena y que es gracias a la parte europea que este déficit se ha logrado disminuir. Por lo tanto, en lugar de que el autor busque determinar qué es lo que nos ha hecho sufrir de un complejo de inferioridad, parece querer determinar que *de hecho* somos inferiores y lo que nos hace así es la herencia indígena, todo lo que no es europeo va en

⁴⁵ *Ibid*, p 35.

⁴⁶ Chávez supone que hay una diferencia tangible entre estos dos tipos de mestizo: el primero surge de familias disfuncionales, rotas, que no proveen estructura en el desarrollo del individuo, También es un individuo con educación limitada, lo cual no le permite dominar de manera adecuada su herencia indígena. El otro tipo de mestizo es un ser con educación basada en los modelos europeos, con familias estructuradas que le permiten desarrollar una identidad mejor consolidada. El autor realmente supone que hay una diferencia racial que impide que el primero llegue a acercarse al ideal europeo de inteligencia sentimental.

detrimento de nuestra nacionalidad.. La forma en que Chávez habla del mexicano da a entender que es incapaz de autogestionarse y es inferior al europeo:

Gasta más de lo que tiene, razón por lo que a menudo el mismo día o al menos muy poco después de la *raya*, tiene que acudir al *empeño*, para obtener a cambio de prendas, que por lo común pierde, el dinero necesario para satisfacer innumerables tentaciones y poquísimas necesidades; así se explica además que no le importe vivir desgarrado y sin muebles ningunos, siempre que sus apetitos encuentren satisfacción adecuada.⁴⁷

En este fragmento Chávez da a entender que la culpa de la situación que vive el mexicano, específicamente la sección pobre de la sociedad, es culpa de una inferioridad en su carácter y una imposibilidad de controlar sus antojos y tentaciones. El mexicano mestizo se pinta como sensible en lo que concierne a sus apetitos e inerte ante cualquier deseo de desarrollo y progreso.

El problema principal que comienza a desarrollarse es que nuestro autor habla del mexicano como un ser claramente inferior. Ahora solo faltaría determinar si esta inferioridad es vista como una natural o simplemente como producto de una educación defectuosa. Siguiendo el análisis del texto y cuando aborda de nuevo la temática del mestizo y de las razas, Chávez aclara que la razón de esta inferioridad se debe a la falta de contacto con las ciudades y el progreso, causando que el indio no posea la madurez sentimental del europeo. Chávez presenta “la gran tetralogía de las emociones del indio: su amor a la tierra que le da de comer, su aversión idiosincrática y laudable a todo despotismo, su frecuente inclinación a la embriaguez y su indiferencia impávida por la muerte”⁴⁸, el indio no es más que un ser pasional, sin raciocinio ni autocontrol. Como parte de este supuesto, se presenta al indio como propietario de un sentimiento de inferioridad ante los demás que lo lleva a la adoración de los europeos, de los españoles. Chávez supone este sentimiento autodenigrante del nativo ante el extranjero junto con la suposición de su falta de sensibilidad.

⁴⁷ Chávez, Ezequiel A.; “La sensibilidad del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, p. 31.

⁴⁸ *Ibid*, p. 33

Como parte de su consideración sobre la autodenigración del indio, Ezequiel A. Chávez argumenta que el mestizo, al tener una educación más adecuada, es capaz de enriquecer su sensibilidad y ser un hombre más completo. Para el autor, esta característica se adopta de la herencia europea, tanto genética como educativa. Aun cuando Chávez dice que su objetivo es desmentir la existencia de una inferioridad, probar que el pueblo mexicano debe recuperar su orgullo y dejar de lado la autodenigración y la imitación de lo europeo, con su argumentación parece defender todo lo contrario: afirma que el indígena, la parte no-europea de la herencia mexicana, es inferior debido a su incapacidad innata de sensibilidad y de cultivación de la misma; que éste es incapaz de experimentar patriotismo o interés por la nación por su supuesta falta de sentimientos; que la parte que hace que el mestizo sea superior a los indios, acercándose a lo europeo, es la herencia sensible e inteligente de los europeos, ya que le permite desarrollar un mayor número de ideas y, por lo menos, ser capaces de comprender los ideales de Revolución y progreso que se observan en Europa.⁴⁹

En lugar de reconocer que el indígena no es patriótico porque la patria no ha hecho nada por él, que el indígena tiene una inteligencia ancestral y no se menosprecia ante el europeo, que el indígena luchó contra los españoles durante toda la época de la Conquista, Chávez fomenta la visión del mexicano como un ser débil que no se considera digno de la vida del europeo. Aquí es donde Chávez presenta su concepción de la naturaleza de lo mexicano de manera completa: el mexicano es una mezcla entre el indígena y el europeo, la cual hereda por una parte la sensibilidad y parte de la inteligencia del europeo y por la otra el sentimiento de inferioridad y la apatía de los nativos, dejando como resultado un ser inadaptado, con la capacidad europea de imaginarse un mejor futuro basado en ideales pero incapaz de llevarlo a cabo por culpa de su apatía y un sentimiento que lo hace sentir indigno del progreso, un sentimiento de inferioridad que lo vuelve inútil.⁵⁰ Mi propuesta es que Chávez, en lugar de dar evidencias que permitan probar estas acusaciones en contra del mexicano, asume la existencia de inferioridad en el ser del

⁴⁹ *Ibid*, pp. 32 y 34.

⁵⁰ Cfr. Chávez, Ezequiel A.; “La sensibilidad del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, pp. 33 y 35.

mexicano y que es esta enfermedad lo que genera los síntomas de retraso y falta de prosperidad en la nación mexicana.

Por lo tanto, aun cuando la argumentación de Ezequiel A. Chávez inicia diciendo que los aspectos *inferiores* del ser del mexicano se deben a su pasado y al contexto histórico de la nación, como también Vigil pretende aseverar, no parece ser que éste sea el caso para el autor. Ya entrado en su discurso, Chávez asegura que el sello que define al ser del indígena y del mexicano es propio de la raza y no del contexto histórico en el que se ha desarrollado.⁵¹ La ausencia, en el caso del indio, o la poca cantidad, en la del mestizo, de herencia intelectual y cultural europea son lo que genera una deficiencia sentimental en el mexicano; es por esto que somos incapaces de prosperar o de considerarnos dignos del éxito y por lo que poseemos este supuesto complejo de inferioridad. Para Chávez, además de los defectos innatos en el indio, también existen las secuelas que la historia de la nación han generado en el ser del mexicano.

Como resultado de su pasado ahora el ser del mexicano, “dominado y como quebrantado durante siglos, como lo estaban desde la época de Motecuhzoma Xocoyotzin los infelices *macehuales*, ha llegado a ser capaz de soportarlo todo: lo mismo el hambre, que sacia con el más exiguo alimento; que la fatiga, que parece no experimentar después de inmensas jornadas en las que atraviesa el país convertido en bestia de carga; [...] el despotismo del amo de la hacienda, de la misma manera que el del militar de superior graduación que lo coge de leva, lo trata a cintarazos y lo lleva a pelear y a morir en cualquier hecho de armas”.⁵² El mexicano no es más que un espíritu quebrantado que ha aprendido a mantener la cabeza gacha para soportar las desgracias que le acontecen. Se pinta un panorama del mexicano como una bestia domada, rota por los siglos de dominación y que ahora, sabiéndose inferior, baja la cabeza y aguanta cualquier penuria: hambre, pobreza, injusticias, explotación y esclavitud. Chávez argumenta que el mexicano ha aprendido a adorar al europeo ya que solo éste es digno del progreso y que la inferioridad del mexicano es intrínseca a su naturaleza, haciendo fútil cualquier intento se

⁵¹*Ibid*, p. 36.

⁵² Chávez, Ezequiel A.; “La sensibilidad del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, p. 40.

superarla.⁵³ El único logro del mexicano, según el autor, es haber aprendido su lugar en el mundo y haberse entregado a la sumisión ante el europeo, solo así será capaz de aprender de éste y prosperar como nación.

Chávez, como herencia del interés por el estudio de lo nacional bajo los preceptos del positivismo evolucionista, acaba defendiendo la idea de que el mexicano es una clase humana inferior a la del europeo. Para el autor, el mexicano ha probado a lo largo de los años su incapacidad de progresar por mérito propio, generando una sociedad retrasada y estéril. Como defiende el positivismo spenceriano, este pueblo debe doblegarse ante sus superiores y servir en el lugar que le es asignado: el de servidumbre, súbdito y dependiente. Ezequiel A. Chávez supone que tanto el mexicano como el indio son una raza doblegada, sin presentar evidencia que sostenga estas aseveraciones. Simplemente acepta que la razón por la que México no ha prosperado como nación es porque la naturaleza del mexicano es defectuosa e inferior. Deja de lado sus argumentos iniciales sobre la influencia que las situaciones de la Colonia tuvieron sobre el carácter del mexicano para aceptar que es una cuestión genética la que lo lleva a ser inferior al europeo.

1.4 Conclusiones

Como pudimos ver a lo largo de este capítulo, tanto el texto de José María Vigil como el de Ezequiel A. Chávez, empiezan con la intención de desarrollar una exposición que demuestre que la nación mexicana no es inferior a las europeas. El objetivo de su proyecto parecía ser probar que el sentimiento de inferioridad en el mexicano proviene de la situación histórica y que los mexicanos no son, por naturaleza, inferiores, sino que su pasado los colocó en una situación de precariedad. Antes que nada, el hecho de que asuman que en el mexicano existe tal sentimiento o que se siente inferior ante el europeo es una suposición que requiere más análisis que el que le dedican. Aceptan como premisa la presencia de este sentimiento como un complejo en lugar de

⁵³ Cfr. Chávez, Ezequiel A.; “La sensibilidad del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, p. 33.

cuestionar su existencia e intentar explicar los problemas de la nación mexicana desde otra perspectiva ¿Cómo se puede pretender cambiar la concepción sobre lo mexicano cuando no logran escapar del paradigma de su época y poner en duda el prejuicio del mexicano como inferior?

Por otra parte, no tienen éxito al momento de probar que esta supuesta inferioridad no es inherente a la naturaleza del mexicano, como parecía ser su intención. Por más que el objetivo de la investigación parecía ser redimir al mexicano de su estereotipo de ser inferior, los autores solo logran ahondar en esta concepción y agravarla al argumentar que este padecimiento no es solo contextual, sino inherente al ser del mexicano. Según los autores presentados en esta sección, la única razón por la que el mexicano llega a tender colectivamente al progreso es gracias a la educación provista por los conquistadores y la emulación de los sistemas y doctrinas europeos. Es gracias a la mejora de la cultura nacional a cuenta de los europeos que hemos podido progresar, aunque sea paulatinamente, en nuestra inteligencia sentimental.

Al analizar cómo es que los autores estudiados en este apartado presentan la naturaleza del ser del mexicano podemos darnos cuenta que no lograron el objetivo que se plantearon. No están reivindicando el valor de la nación mexicana ni de su ser, tampoco están argumentado que la inferioridad del mexicano, si es que de hecho existe, es un constructo social que se desarrolló debido y a lo largo de la historia colonial de nuestro país. Están argumentado que el mexicano es naturalmente inferior al europeo y que la única manera que este tiene de progresar es imitando y adaptando las doctrinas europeas a la nación caótica en la que viven. Por otro lado, es importante recordar la época en la que los autores desarrollan su pensamiento y reconocer el avance que lograron hacer respecto a su realidad. Ambos se enfrentaron con el positivismo y cuestionaron su eliminación de las humanidades y de la historia nacional del curriculum educativo. Defendieron la importancia de estos estudios como herramienta para conocernos mejor y progresar de manera más eficiente. Por más que sus intenciones se desviaran en el camino, su trabajo sigue siendo muy importante para su época y épocas futuras.

Con lo dicho anteriormente podemos afirmar que tanto José María Vigil como Ezequiel A. Chávez formaron un antecedente sobre el estudio del carácter del mexicano. Ambos desarrollaron una propuesta en la que presentan la idea de un sentimiento de inferioridad en el mexicano, la cual explica la incapacidad de progresar de la nación mexicana. Estos supuestos sentaron precedente para el futuro desarrollo de posturas como las de Samuel Ramos y Emilio Uranga. Por lo general se había aceptado que Samuel Ramos había sido pionero en el desarrollo de un carácter del mexicano. Sin embargo, hemos visto que existe un claro precedente en estas investigaciones sobre el carácter del mexicano, pero ¿Habría conocido Samuel Ramos estos estudios antes de realizar el suyo? ¿Se podría postular que tanto Vigil como Chávez influyeron los estudios que Ramos realizó en *El perfil del hombre y de la cultura en México*? En el capítulo siguiente se tomarán los aspectos resaltados sobre la idea del complejo de inferioridad en el mexicano por Vigil y Chávez para compararlos con la propuesta de Ramos y Uranga. Esto tendrá el objetivo de demostrar que en estos casos cambien se da una suposición de la existencia de dicho complejo.

2. El complejo de inferioridad según la filosofía mexicana del siglo XX

Como vimos en el capítulo anterior, el siglo XIX sentó precedente para el trabajo del ser del mexicano y la creación del sentimiento de inferioridad en el mismo. El positivismo, inspirado en el evolucionismo social de Comte y Spencer, y las reacciones adversas a esta postura influyeron sobre el pensamiento de los maestros del siglo XX, Antonio Caso y José Vasconcelos.

Su inconformidad con el positivismo es, quizá, la cualidad más notoria del grupo [del Ateneo de la Juventud]. El positivismo, base ideológica de la dictadura porfirista, fue refutada públicamente por los ateneístas [...] Antonio Caso fue el que más se distinguió en la campaña que el Ateneo emprendió en contra del dominio exclusivo de la filosofía positivista en las aulas, sobre todo, de la Escuela Nacional Preparatoria.⁵⁴

Sin embargo, aun cuando criticaron el corte científicista del porfirismo, ninguno de los ateneístas logró deslindarse por completo del paradigma positivista en el que se educaron. Al igual que a José María Vigil y a Ezequiel A. Chávez, el interés de estos dos maestros del siglo XX les permitió desarrollar un pensamiento alrededor de lo mexicano y de lo propio. Antonio Caso y José Vasconcelos abogaron por la importancia del estudio y el desarrollo de una visión de lo mexicano.⁵⁵ Fue como parte de esta oposición al positivismo que se fundó el Ateneo de la Juventud Mexicana, patrocinado por Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez y compuesto por

⁵⁴ Caso, Antonio et al.; “Los ateneístas pintados por Vasconcelos” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 18.

⁵⁵ Cfr. Pereda, Carlos; *Filosofía en México en el siglo XX: Apuntes de un participante*, p. 24.

Vasconcelos y Caso, junto con otros pensadores de la época,⁵⁶ donde se “inicia una campaña contra el utilitarismo y el materialismo positivistas, e introduce una nueva filosofía espiritualista encaminada a “rehabilitar los altos valores de la vida, muy rebajados en México por influencia del positivismo”.⁵⁷

Aparentemente, las propuestas humanistas y mexicanistas de Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez, y por lo tanto las de José María Vigil, permearon fuertemente en el desarrollo de la siguiente generación de filósofos mexicanos. “Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez, Porfirio Parra, José María Vigil, Pablo Macedo, Enrique González Martínez y Luis Urbina son los maestros que alentaban con su docencia, sus discursos y sus escritos la selección de aquel grupo de jóvenes que había de separarse de la gran masa estudiantil educada en el positivismo para formar el Ateneo”.⁵⁸ Vasconcelos afirma que es a Justo Sierra a quien aquella generación le debe la conciencia de su momento, que fue un ejemplo a seguir:

Justo Sierra, educado en su primer juventud en la estricta fe católica, hubo de sobreponerse a grandes conflictos internos antes de abrazar [la ciencia laica] [...] A los entusiasmos comtistas opuso la fina ironía y la elevación de su pensamiento. Al público ilustrado siempre repitió en sus memorables discursos que la ciencia está muy lejos de ser lo indiscutible, pues sus mismos principios son materia constante de debate, y aun suponiéndola fija y perfecta, ella no es otra cosa que la disciplina y el conocimiento de lo relativo [...] Este hombre extraordinario, que del romanticismo jacobino y todavía más lejos, de la fe tradicional pudo pasar a la comprensión clara de todos los problemas de la ciencia y reformar su mentalidad entera conforme a estas nuevas convicciones; que dedicó toda su energía al magisterio y después a la

⁵⁶ Entre los integrantes del Ateneo de la Juventud estaban: Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Enrique González Martínez, Rafael López, Roberto Argüelles, Jesús T. Acevedo Bringas, José Escofet, Isidro Fabela, Nemesio García Naranjo, Ricardo Gómez Robelo, Carlos González Peña, Mariano Silva y Aceves, Alfonso Teja Zabre, José Vasconcelos Calderón, Max Henríquez Ureña, Ricardo Arenales, José Santos Chocano, Efrén Rebolledo, Diego Rivera, Antonio Mediz Bolio y Martín Luis Guzmán.

⁵⁷ Hernandez Luna, Juan; *Samuel Ramos su filosofar sobre lo mexicano*, pp. 123 – 124.

⁵⁸ Reyes, Alfonso; en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 10.

educación general como ministro de Estado y organizador de la cultura moderna en México, tuvo todavía flexibilidad de espíritu bastante para adivinar los nuevos derroteros del pensamiento.⁵⁹

El Ateneo abogó por una educación menos científicista y más humanista que permitiera el estudio de lo mexicano y de lo propio, sentaron precedente para la búsqueda de la recuperación de lo mexicano como una identidad propia, mediante el método positivista, sin necesidad de abandonar lo nacional dando paso a lo extranjero.⁶⁰ Partiendo de la información acerca de los orígenes del Ateneo de la Juventud, podemos aseverar que el estudio de lo mexicano, tanto en Caso como en Vasconcelos, heredó aspectos del pensamiento de finales del siglo XIX de José María Vigil, Ezequiel A. Chávez y Justo Sierra. Debido a la influencia de Vigil sobre el pensamiento de Sierra y la de éste sobre el desarrollo de una filosofía mexicana en el siglo XX, es posible argumentar que el pensamiento de los dos mexicanistas presentados en el capítulo anterior jugó un papel importante en la continuación de una filosofía mexicana en los años por venir.

Esto resulta interesante para el desarrollo del problema en cuestión ya que nos permite trazar una línea que conecte la filosofía mexicana de finales del siglo XIX, y su idea de un sentimiento de inferioridad, con la filosofía mexicana más representativa del siglo XX: la de Samuel Ramos. Ramos es en cierto sentido heredero de Caso y Vasconcelos:⁶¹

[Para Samuel Ramos] las lecciones de Caso no sólo decidieron su vocación por la filosofía, sino que vinieron a poner en crisis la educación positivista que había recibido en el Colegio de San Nicolás. Aquellas lecciones eran, por una parte, una "vehemente requisitoria" contra el positivismo de Comte y Spencer.⁶²

⁵⁹ *Ibid*, p. 122.

⁶⁰ Cfr. Pereira, Armando; "Ateneo de la Juventud" en *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*, pp. 38 – 43.

⁶¹ Cfr. Pereda, Carlos; *Filosofía en México en el siglo XX: Apuntes de un participante*, p. 54.

⁶² Hernandez Luna, Juan; *Samuel Ramos su filosofar sobre lo mexicano*, p. 42.

Esto lo llevó a interesarse por el romanticismo de Caso, por la libertad y cómo es que el pueblo mexicano podría conseguirla. Las enseñanzas de Caso fueron la primera vía que guiaría a Ramos hacia el estudio de lo mexicano. Sin embargo, rápidamente el pupilo creyó superar al maestro, “la influencia de Vasconcelos, de Henríquez Ureña y de Ortega y Gasset, fueron emancipando a Ramos del romanticismo, del pragmatismo y del bergsonismo tan íntimamente vinculados a la personalidad del maestro Caso”.⁶³ Acusándolo de repetirse y de falta de progreso en su pensamiento, el romanticismo que una vez lo capturó ahora le parecía falso: tratando de presentar la construcción de una historia ficticia, romántica, mítica. Esto hace que Ramos rechace estas corrientes y se decante por la búsqueda de la historia real del mexicano, de la realidad de lo propio.⁶⁴

Alrededor de las fechas en las que Ramos sufría el desencanto del casismo, aparece en su panorama el maestro José Vasconcelos, quien llegaba a México con el cargo de Secretario de Educación Pública. Bajo la influencia del modelo educativo de Justo Sierra, Vasconcelos impulsaba una campaña de alfabetización del pueblo, de educación manual y escolar de los indígenas y del desarrollo de un método apto para el mexicano.⁶⁵ Ramos dice sobre Vasconcelos: “Pronto, lo mejor de la juventud literaria era atraída por Vasconcelos a colaborar con él. Recuerdo aún los días de entusiasmo que siguieron a las publicaciones iniciales de sus proyectos”.⁶⁶ La influencia que Vasconcelos tuvo sobre Ramos y sus compañeros se hace presente.

Específicamente en el caso de Samuel Ramos, podemos vislumbrar la concordancia en el pensamiento de ambos. Vasconcelos compara a lo mexicano con lo extranjero de la siguiente manera: “Parece que Dios mismo conduce los pasos del sajonismo, en tanto que nosotros nos

⁶³ *Ibid*, p. 65.

⁶⁴ Cfr. Hernandez Luna, Juan; *Samuel Ramos su filosofar sobre lo mexicano*, pp. 65 – 67.

⁶⁵ *Ibid*, p. 47.

⁶⁶ Hernandez Luna, Juan; *Samuel Ramos su filosofar sobre lo mexicano*, p. 48.

matamos por el dogma o nos proclamamos ateos. ¡Cómo deben de reír de nuestros desplantes y vanidades latinos estos fuertes constructores de imperios!”.⁶⁷ Podemos ver la idea de Vasconcelos sobre el mexicano, como lo ve como inferior hacia lo europeo, partiendo de esto podemos reconocer la herencia de Vasconcelos sobre Ramos: ambos poseen un interés por el estudio de lo propio. Podemos ver que la idea de que el mexicano padece de un complejo de inferioridad se ha transferido al nuevo siglo, mediante Vasconcelos y, en un futuro, mediante Samuel Ramos.

El porqué de esta breve introducción al capítulo sobre la filosofía mexicana a principios del siglo XX fue exponer cómo es que los filósofos del siglo anterior permearon en el pensamiento de sus sucesores. Mi objetivo fue trazar una línea, por más delgada e inexplorada que sea, entre los pensadores que plantearon el sentimiento de inferioridad en el siglo XIX y los que lo retomaron a inicios de la siguiente centuria. Este rastreo resulta interesante porque nos permite comprender de manera distinta y más detallada cómo es que el sentimiento de inferioridad se conformó y se desarrolló en estos años, mediante herencias intelectuales se conformó una idea del mexicano alrededor de la inferioridad. Tanto Antonio Caso como José Vasconcelos retomaron el sentimiento mexicano que quedó en el siglo pasado, heredándose así a su discípulo, Samuel Ramos.

2.1 El perfil del complejo de inferioridad en Samuel Ramos.

Como vimos en el apartado anterior de este capítulo, Samuel Ramos fue discípulo tanto de Antonio Caso como de José Vasconcelos. Ambos maestros de inicios del siglo XX estuvieron en contacto cercano, mediante el Ateneo de la Juventud, con el pensamiento mexicanista de Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez. Esto implicó una influencia en el pensamiento de Ramos, lo que lo incitó hacia el estudio de lo mexicano. Es importante resaltar la importancia que tuvo la concepción que se presentó del mexicano en el siglo XIX en el pensamiento de Ramos. La

⁶⁷ Vasconcelos, José.; “La raza cósmica” en *Anatomía del mexicano*, p. 62.

primera sección de “El perfil del hombre y de la cultura en México”, titulada *La Imitación de Europa en el siglo XIX*, nos permite suponer no solo la importancia que el autor le da a esta época, sino la fuerte presencia de la idea del sentimiento de inferioridad que Ramos percibe en sus predecesores. Aunque Samuel Ramos nunca cita a ninguno de los autores del siglo XIX que lo inspiraron, es importante ya que nos permite vislumbrar las bases de las que Ramos partirá para conformar su idea del mexicano y, más adelante, del sentimiento de inferioridad.

En este apartado sobre el pensamiento de Samuel Ramos con respecto al sentimiento de inferioridad pretendo analizar cómo es que el autor expone su idea del complejo autodenigrante del mexicano, cómo es que este se liga a sus antecesores del siglo XIX y, por último, cómo el pensamiento de Ramos impactó en la consolidación de un sentimiento de inferioridad. El objetivo principal de la tarea en cuestión es analizar si de hecho el autor supone una inferioridad en el mexicano o si, como alega que hará, reivindica la valía de su nacionalidad. Ramos fue uno de los máximos exponentes de la filosofía mexicana y del desarrollo de una idea del complejo de inferioridad en el mexicano. Fue el primero en dedicar una investigación y un libro completo al análisis del ser del mexicano y al concepto de un sentimiento de autodenigración en nuestra nación. Sin embargo, podemos acusar a Ramos de caer en los prejuicios de los que el mismo pretende hablar en su investigación. A lo largo de esta sección, resaltaré los aspectos de la investigación de Ramos en los que se fomenta un pensamiento autodenigrante y la creación de la idea de un sentimiento de inferioridad.

Ramos, al inicio de su trabajo sobre el mexicano, asevera que el tema es, por naturaleza, complejo ya que “quien pretenda hacer una seria investigación sobre la “cultura mexicana” se encontrará ante un campo de vaguedades [...] no podrá discriminar cualidades originales que autoricen a proclamar la existencia de un estilo vernáculo”,⁶⁸ que nos impiden reconocer lo propio de la nación mexicana. El problema planteado por el autor es que, debido a nuestra historia colonial, no podemos esperar que tengamos acceso a una cultura original, independiente

⁶⁸ Ramos, Samuel; *El Perfil del hombre y la cultura en México*, p. 19.

de lo español. El resultado de esto es una cultura derivada, un híbrido entre lo europeo y lo mexicano, que aun cuando se logró la independencia gubernamental, no se obtuvo la cultural.

Siendo todavía un país muy joven, quiso, de un salto, ponerse a la altura de la vieja civilización europea, y entonces estalló el conflicto entre lo que se quiere y lo que se puede. La solución consistió en imitar a Europa, sus ideas, sus instituciones, creando así ciertas ficciones colectivas que, al ser tomadas por nosotros como un hecho, han resuelto el conflicto psicológico de un modo artificial.⁶⁹

Parece ser que al autor habla de cómo, después de que la independencia no surtiese efecto, y la revolución de 1910 resultase ser un fracaso, los mexicanos cultos se vieron orillados a buscar seguir apegados a la cultura europea generando un desprecio por lo mexicano, por lo propio.⁷⁰ Ramos le adjudica a este anhelo de lo europeo el desarrollo del sentimiento autodenigrante en el mexicano: al apreciar lo europeo como superior, el mexicano se puso a sí mismo en un lugar de inferioridad.

La suposición que Samuel Ramos nos presenta acerca de la cultura mexicana como originaria o independiente nos permite vislumbrar el prejuicio del cual partirá su investigación. Vemos como el siglo XIX marcó para el autor un hito en el surgimiento de la idea del complejo de inferioridad en el mexicano. Ramos parece partir del supuesto de la existencia de dicho complejo y aún peor, de dicha inferioridad. Aunque dice que “los fracasos de la cultura en nuestro país no han dependido de una deficiencia de ella misma, sino de un vicio en el sistema con que se ha aplicado”,⁷¹ no parece ser del todo cierto. Este sistema, la imitación, parece ser el culpable del fracaso en el desarrollo de una cultura mexicana por intentar adaptar una doctrina extranjera a una realidad mexicana incompatible.⁷² Sin embargo, ¿quién, según Ramos, es responsable de la

⁶⁹ *Ibid*, p. 15.

⁷⁰ Podemos ver como, desde el principio, el pensamiento de Ramos aparenta partir de una negatividad hacia lo mexicano.

⁷¹ Cfr. Ramos, Samuel; *El Perfil del hombre y la cultura en México*, p. 21.

⁷² *Ibid*, p. 22.

imitación? Es el mexicano el que la lleva a cabo por el desprecio de lo propio, por lo que sería el responsable del fracaso de su cultura. En realidad, Ramos no deslinda al mexicano de la culpa de haber generado una cultura deficiente, lo presenta como una cultura inferior que realiza una mala adaptación de las culturas superiores.

Por otro lado, Ramos no condena el intento de asimilar lo europeo, sino la incapacidad de hacerlo de manera fructuosa. El autor no parece creer que el mexicano sea capaz de generar una cultura propia, Ramos plantea la pregunta:

¿por qué, si el individuo es capaz de comprender la cultura y la considera un valor deseable, no la adquiere de modo auténtico? Es que la verdadera asimilación de la cultura demanda un esfuerzo continuo y sosegado; y como el espíritu del mexicano está alterado por el sentimiento de inferioridad [...] está a merced de la anarquía y la guerra civil.⁷³

Parece creer que el mexicano necesita copiar la cultura extranjera por su incapacidad de prosperar por mérito propio. Como vimos en el capítulo anterior, esta idea de un mexicano incapaz de prosperar por sus propios medios está presente desde el final del siglo XIX. Podemos proponer que Samuel Ramos habla de lo mexicano como intrínsecamente inferior, lo que lo lleva a imitar lo europeo como mecanismo psicológico de defensa en contra del sentimiento de inferioridad generado por su incultura. No se pone en cuestión si el mexicano es o no culturalmente inferior, solo se acepta que es debido a eso que lleva a cabo una imitación tan pobre e inadaptada.

Con todo esto en mente, se podría argumentar en defensa de Ramos, que la inferioridad de la que habla no es inherente a la naturaleza del mexicano, sino un resultado de su pasado oprimido por la Colonia. De ser cierta esta aseveración, no podríamos acusar a Ramos de generar una idea ficticia del complejo de inferioridad sobre el mexicano, ya que se partiría del contexto histórico de nuestra nación. Sin embargo, esto queda desmentido en cuanto el autor aborda la temática del

⁷³ Ramos, Samuel; *El Perfil del hombre y la cultura en México*, p. 22.

indígena mexicano: “No creemos que la pasividad del indio sea exclusivamente un resultado de la esclavitud en la que cayó al ser conquistados. [...] Desde antes de la conquista los indígenas eran reacios a todo cambio, a toda renovación”.⁷⁴ La pasividad que se ve en el mexicano actualmente no es solamente resultado de la Conquista, es una condición innata que proviene de nuestras raíces indígenas. Toda forma de cultura y de riqueza intelectual, según Samuel Ramos, es incompatible con el ser del indígena; están condenados al estancamiento en una cultura mediocre que depende de lo europeo para progresar.⁷⁵ La concepción del indígena como incompatible con la cultura es un eufemismo para ocultar la creencia de que el indígena es inferior en todo sentido al europeo, haciendo al mexicano un mestizo inferior al europeo y ligeramente superior al indígena. Aun cuando el autor afirma explícitamente que en lo último que quiere es que su trabajo sea una exposición más del sentimiento autodenigrante o una suposición de una raza más débil, se contradice al aseverar que el indígena es, por naturaleza, más débil que el español o el mestizo.

En el capítulo central del libro de Ramos, *Psicoanálisis del mexicano*, afirma aún más la existencia de una inferioridad del mexicano frente al europeo. Esto lo hace mediante el uso de la doctrina psicológica de Alfred Adler, en la que se explica que “el niño puede llegar a tener la convicción de que vale menos que las demás personas, que es menos querido, menos aceptado o menos fuerte”⁷⁶ al compararse con sus padres, dando inicio a un complejo de inferioridad donde se da cuenta de su insignificancia e impotencia. Al aceptar esta postura, Ramos dice que “debe suponerse la existencia de un complejo de inferioridad en todos los individuos que manifiestan una exagerada preocupación por afirmar su personalidad”,⁷⁷ como el mexicano en su continua necesidad de afirmar su personalidad y su valía mediante la imitación de lo europeo como

⁷⁴ *Ibid*, p. 36.

⁷⁵ Cfr. Ramos, Samuel; *El Perfil del hombre y la cultura en México*, pp. 36 – 38.

⁷⁶ Ibarz, Virgili; Ramón León y Ursula Oberst; *La psicología individual de Alfred Adler y la psicosis de Oliver Brachfeld*, pp. 37 – 38.

⁷⁷ Ramos, Samuel; *El Perfil del hombre y la cultura en México*, p. 51.

intento de ocultar su incultura frente a los demás y frente a sí mismo. Aun cuando el autor cree que queda eximido del daño hacia el mexicano por aseverar que:

no se afirma que el mexicano sea inferior, sino que *se siente inferior*, lo cual es cosa muy distinta [...] es una ilusión colectiva que resulta de media al hombre con escalas de valores muy altos, correspondientes a países de edad avanzada.⁷⁸

No obstante, al suponer la existencia del complejo de inferioridad, se predispone al mexicano a actuar y aceptarse como inferior, generando un verdadero sentimiento de inferioridad. Cuando se enseña que somos un pueblo que no se aprecia, que es apático e incapaz de progresar se nos programa para el fracaso. Ramos en realidad no se toma la molestia de transmitir la posibilidad de que el mexicano no sea inferior al europeo, solamente dice que somos la descendencia fallida de un pueblo superior a nosotros.

El mexicano cae en el complejo de inferioridad por su intento de probar su valía, según el autor: cometemos el error de medirnos con una escala de valor demasiado alta, nos comparamos con culturas avanzadas como si fuéramos iguales, cuando padecemos de una deficiencia ante el europeo. El autor se contradice al afirmar tanto que el mexicano no es inferior y simplemente se siente así, como que no se debería comparar con Europa como si fuese su igual, ya que no lo es.⁷⁹ Claramente, Ramos cree que hay una inferioridad en el mexicano, al menos frente al europeo. Afirma que “aun cuando el indio es una parte considerable de la población mexicana, desempeña en la vida actual del país un papel pasivo. El grupo activo es el otro, el de los mestizos y blancos que viven en la ciudad”.⁸⁰ Es como si la herencia indígena fuese lo que hace

⁷⁸ *Ibid*, p. 52.

Se puede hacer una crítica interesante a Samuel Ramos cuando toca el tema de México como un país menor de edad que se compara con países de edad avanzada. Ésta consiste en cuestionar su hipótesis de que somos un país joven con la evidencia del pasado precolonial de México. Las culturas que se encontraban en México antes del exterminio y el mestizaje eran culturas sumamente avanzadas y desarrolladas, nada más alejado de la idea de una cultura menor o menos desarrollada. Entonces ¿por qué Ramos se empeña en disminuir el pasado de México y hacerlo ver inferior a Europa?

⁷⁹ Cfr. Ramos, Samuel; *El Perfil del hombre y la cultura en México*, p. 52.

⁸⁰ Ramos, Samuel; *El Perfil del hombre y la cultura en México*, p. 58.

inferior al mexicano, lo no europeo del carácter mexicano es el eslabón débil. Por lo tanto, parece ser que *de hecho* hay una debilidad propia del mexicano.⁸¹

En la sección del “Psicoanálisis del mexicano” del texto en cuestión se presenta una división tripartita del psicoanálisis del mexicano, integrada por: el pelado, el mexicano de la ciudad y el burgués mexicano. A lo largo de la descripción de Ramos, podemos ver que esta fragmentación no es meramente descriptiva de los distintos estratos del ser del mexicano, sino una categorización que nos permite observar que el mexicano se siente inferior en todas sus facetas. El autor expone que, por el simple hecho de ser mexicano, sufrimos de un sentimiento de menor valía. La cuestión varía ya que ciertos grupos son más capaces de esconder o camuflar su sentimiento de inferioridad que otros.⁸²

El primer tipo de mexicano, el pelado, no logra prosperar culturalmente por ser primitivo mientras que los ciudadanos y burgueses se declaran más aptos y capaces de impulsar a la nación debido a su inclinación hacia lo europeo. El pelado se presenta como un ser impulsivo, proletario y primitivo, resentido con el mundo por lo que le resulta imposible progresar más allá de su situación actual.⁸³ Esta realidad lo lleva a utilizar un lenguaje grosero para afirmar su valía y lo hace reaccionar de manera violenta ante cualquier recordatorio de su sentimiento de inferioridad. Ramos aclara que la etnicidad de este grupo es mayormente indígena ya que se han visto privados de una educación europeizada que les permita esconder su inferioridad. Este último comentario nos permite ver cómo es que el autor fomenta la creación de un sentimiento de inferioridad en el mexicano del siglo XX. Los otros dos tipos de mexicanos que se nos presentan en el texto en cuestión son grupos que poseen una mejor educación, lo que les permite adaptarse de mejor manera a los estándares europeos de cultura y así disimular mejor su sentimiento de

⁸¹ Aquí podemos ver cómo es que los pensamientos de José María Vigil y de Ezequiel A. Chávez influyeron en la idea de Ramos sobre el mexicano. Como vimos en el capítulo anterior, estos dos autores del siglo XIX caían en la misma trama de culpar a lo no europeo por los fracasos de la cultura mexicana.

⁸² Cfr. Ramos, Samuel; *El Perfil del hombre y la cultura en México*, pp. 52 – 65.

⁸³ *Ibid*, p. 54.

autodenigración. Al igual que sus antecesores, Vigil y Chávez, Ramos plantea una jerarquía de lo mexicano, insinuando que lo europeo es lo que nos ha hecho mejorar desde lo indígena.

Por más que Ramos trata de decir que él no argumenta que el mexicano es *de hecho* inferior, su texto indica lo contrario. Ramos argumenta que el retraso de los mexicanos no se debe a su raza, sino a las posibilidades educativas que ha tenido. Es por esto que el burgués mexicano, al acercarse a lo europeo mediante la educación, es más apto para el progreso que el pelado proletario. Sin embargo, en algunas secciones de su texto, el autor afirma que el indígena padece de una apatía innata que lo lleva al estancamiento cultural. Como hemos visto, el autor de hecho ve al indio y al mestizo como inferiores a los europeos por su falta de interés por el progreso y por su incapacidad de generar cultura propia. Además de esto, Samuel Ramos asegura que el surgimiento del complejo de inferioridad se debe a las ambiciones desproporcionadas con respecto a las capacidades del mexicano, si ajustásemos nuestro querer a nuestro poder no nos sentiríamos incapaces e inferiores.⁸⁴ Esta concepción es un claro ejemplo de que el autor realmente cree que el mexicano es inferior al europeo y que, al compararse con un superior, sus capacidades lo decepcionan.

En un momento de las reflexiones del autor, asevera que el remedio para evitar la formación de una idea del complejo de inferioridad en el mexicano es evitar caer en prejuicios sobre el mismo. “Lo mejor, para no equivocarse, es considerar que no existe ningún modelo de lo mexicano, y obrar sin prejuicios”,⁸⁵ para tratar así de identificar qué es lo propio y que lo ajeno. Este es un consejo que debería tomar el propio autor, debería dejar los prejuicios de lado para concentrarse en la descripción del mexicano sin partir del supuesto de la existencia de un sentimiento de inferioridad. No obstante, Samuel Ramos vuelve a caer en el estereotipo del mexicano como un ser inferior debido a sus raíces indígenas y, en lugar de hacer una descripción del ser del mexicano, se dedica a dar los fundamentos de la idea del complejo de inferioridad en el mexicano, fomentando su propagación en el imaginario colectivo.

⁸⁴ *Ibid*, p. 113.

⁸⁵ Ramos, Samuel; *El Perfil del hombre y la cultura en México*, p. 101.

Por otro lado, Samuel Ramos argumenta que “la educación nacional es la [herramienta de] rectificación de ciertos vicios de carácter mexicano. [...] la escuela es un instrumento más flexible que está bajo su dominio y en el que se puede organizar una acción premeditada para obtener ciertos resultados”⁸⁶ con respecto al tema del sentimiento de inferioridad. Para evitar la difusión de sentimiento de inferioridad en el ser de los mexicanos, debemos fomentar una educación nacional que busque reivindicar el carácter del mexicano. La escuela es un instrumento flexible y modificable mediante el cual se pueden obtener resultados tangibles sobre la población. La educación, desde la primaria hasta la universidad, debe tener como objetivo fomentar el conocimiento y enaltecimiento de lo propio. Aun cuando Ramos defiende la necesidad de una educación mexicanista, no la pone en práctica en sus propios textos. A lo largo de su texto, el autor denigra a lo mexicano y lo compara constantemente con lo europeo, para encontrarlo indefectiblemente inferior. En sus textos, no se promueve una educación que nos permita apreciar lo propio, sin comparaciones con lo europeo.

Como hemos visto en la sección en cuestión, Ramos parte del pensamiento del siglo XIX sobre el sentimiento de inferioridad para presentar su propia teoría. Para Ramos, el mexicano ha sufrido muchas decepciones a lo largo de su historia lo que lo ha llevado a generar un sentimiento autodenigrante. El fundamento de este parece ser la incapacidad del mexicano de prosperar y de superarse. El autor afirma que esta inferioridad se debe no solo al contexto histórico del mexicano, sino también a una incapacidad innata del mismo de ser autónomo. El pensamiento de Ramos tuvo un gran impacto en la educación nacional ya que fue una manera de difundir la idea del mexicano como inferior al europeo, no solo por los hechos de la Conquista, sino por una inferioridad propia del ser del mexicano.

En la siguiente sección de este capítulo veremos cómo el pensamiento sobre el sentimiento de inferioridad de Samuel Ramos tuvo una fuerte influencia en los filósofos que lo seguirían. El mejor ejemplo de cómo es que su idea de autodenigración en el mexicano influyó en sus

⁸⁶ *Ibid*, p. 111.

sucesores es Emilio Uranga, quien partió del texto de Ramos para generar su propio pensamiento sobre el tema en cuestión. Samuel Ramos, por más errores que albergó en su razonamiento y argumentación, planteó un importante precedente para el sentimiento de inferioridad en el siglo XX. Sin embargo, Emilio Uranga se dio a la tarea de probar que el sentimiento de inferioridad del mexicano que Ramos propone no forma parte del carácter del mismo, que la inferioridad no es propia del mexicano, sino un resultado de su situación histórica. Por esta unión entre el maestro y el alumno, es pertinente presentar a ambos pensadores unidos entre sí

2.2 El ser del mexicano para Emilio Uranga

Emilio Uranga fue uno de los filósofos más destacados de su generación: fue discípulo tanto de Joaquín Xirau como de José Gaos y formó parte, junto con otros compañeros de la ahora Facultad de Filosofía y Letras, del grupo Hiperión.⁸⁷ El objetivo principal de este grupo fue desarrollar una serie de investigaciones que buscaban realizar una síntesis entre la filosofía mexicana de sus antecesores, particularmente las obras de José Vasconcelos y Samuel Ramos, y la filosofía contemporánea europea, con el fin de seguir el proyecto de sus antecesores de describir la realidad mexicana pero mediante una visión ontológica. Los hiperiones se dieron a la tarea de realizar una filosofía de lo mexicano, partiendo de una rica herencia iberoamericana de reflexión de lo propio, respondiendo a inquietudes propias de varias generaciones.⁸⁸

Para Uranga, el interés fundamental de la filosofía es su uso para permitirnos pensar la realidad. Las filosofías devienen vacías si se las considera fuera de su relación con la existencia en general, si se les reduce a la simple manipulación histórica o lógica de los conceptos. Para

⁸⁷ Como Guillermo Hurtado refiere en “Emilio Uranga”, los integrantes del Grupo Hiperión fueron Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez McGregor, Salvador Reyes Nevárez y Fausto Vega. A este grupo se unió posteriormente Leopoldo Zea, prestigioso profesor.

⁸⁸ Cfr. Hurtado, Guillermo; “Emilio Uranga”, p. 2.

nuestro autor fue fundamental la aplicación de la filosofía a la existencia mexicana. La necesidad de comprender la existencia humana en un horizonte concreto, en el de la mexicanidad, fue el porqué de la apropiación de la fenomenología y el existencialismo.⁸⁹ La capacidad del existencialismo de dar una descripción sistemática de la existencia humana en un encuadre determinado es lo que llama la atención de Uranga.

En esta sección analizaremos el proyecto de ser del mexicano en la obra de Emilio Uranga. Esto lo haremos en el marco de la propuesta de Samuel Ramos sobre el complejo de inferioridad con el objetivo de resaltar las similitudes y diferencias entre estos dos notorios planteamientos para la filosofía de lo mexicano. Al igual que en el trabajo de Ramos, para Emilio Uranga el propósito de estudio del ser del mexicano busca proporcionar transformaciones reales en la sociedad en cuestión. La filosofía de lo mexicano no busca desarrollar solamente una propuesta teórica, sino un programa práctico para realizar una acción transformadora que coincida con la realidad social del país. En este apartado se expondrán dos de las más significativas propuestas de Emilio Uranga. La primera hablará de la tesis de Uranga en la que se centró en definir al mexicano como accidental. En la segunda, se expondrá la importancia que Uranga da a que se hable de insuficiencia en lugar de inferioridad en el estudio de lo mexicano, a diferencia de lo que hizo su maestro Ramos.

En la primera parte del pensamiento de Emilio Uranga, se recoge la antigua categoría aristotélica de accidente en un sentido distinto y aún opuesto para elaborar un concepto radical de mexicanidad. Para Aristóteles, la substancia se determina como lo que se puede predicar necesariamente y en sí acerca del ser, no se predicar de un sujeto. “Aristóteles establece en la *ousía* [substancia] los caracteres del ser necesario: *autarquía, unidad y persistencia* que regirán hasta los albores de la época moderna”.⁹⁰ El Estagirita define el accidente como lo que se encuentra en un ser, pero no es ni necesario ni frecuente. El accidente no tiene la causa en sí mismo, simplemente existe en virtud de otra cosa, de la *ousía*. Las facciones accidentales son la

⁸⁹ Cfr. Uranga, Emilio; “Maurice Merleau-Ponty: Fenomenología y existencialismo”, p. 240.

⁹⁰ Vieyra, Jaime; *Emilio Uranga: la existencia como accidente*, pp. 83 – 84.

*contingencia, la indeterminación, la relatividad, la adherencia y el ser relativo a otro.*⁹¹ Podemos ver que para Aristóteles y, posteriormente, para la filosofía occidental, el accidente es comprendido de manera negativa como lo que no es inherente a la substancia, como lo faltante en la existencia. En palabras de Uranga “negativamente concebido es el accidente una privación, una carencia, una penuria, una falta o defecto de subsistencia, un ser insuficiente. "Ser tan sin fundamento, y tan sin ser en todo". Es, por decirlo así, una huida, un escurrirse, un deslizarse más allá del ser. El accidente mienta un defecto de ser”.⁹² Uranga reconoció en esta comprensión que el accidente suele entenderse como un empobrecimiento del ser. Sin embargo, nuestro autor se enfoca en probar que el accidente puede ser entendido de manera positiva, permitiendo que el accidente se comprenda como posibilidad, no como carencia.

A diferencia de la norma en la filosofía occidental, Uranga presenta la idea del mexicano como accidente de manera positiva partiendo del existencialismo de Heidegger, Sartre y Merleau-Ponty y de nociones como *finitud, contingencia, ambigüedad, apertura, incompletud e insuficiencia*.⁹³ Emilio Uranga refiere siete características generales acerca de su comprensión del mexicano como accidente del ser, que Vieyra presenta bajo los siguientes títulos:⁹⁴

- I. Inherencia: El accidente es un modo de ser referido a la substancia: “no es ser, sino ser-en” en cuanto necesariamente referido a otra cosa que él mismo, en la cual y por la cual se sostiene.
- II. Fragilidad: El ser como accidente es “oscilación entre el ser y la nada. Esto significa que su "encaje" en el ser [...] no está salvaguardado por un derecho inalienable [...] El accidente está amenazado constantemente por el desalojamiento”.

⁹¹ *Idem.*

⁹² Uranga, Emilio; *Análisis del ser del mexicano*, p. 30.

⁹³ Cfr. Vieyra, Jaime; *Emilio Uranga: la existencia como accidente*, pp. 90 – 94.

⁹⁴ Cfr. Uranga, Emilio; *Análisis del ser del mexicano*, pp. 30 – 31.

Cfr. Vieyra, Jaime; *Emilio Uranga: la existencia como accidente*, p. 95.

- III. Dependencia: El accidente es un modo de ser adjunto o adherente, no es un ser autosuficiente: “No se basta a sí mismo. Su entraña alude a una realidad que lo "sustenta" o "sostiene" y sin cuyo apoyo se hundiría en la nada”.
- IV. Carencia: El accidente es considerado de manera negativa, un modo de ser deficiente: “una privación, una carencia, una penuria, una falta o defecto de subsistencia [...] El ser en el accidente se ha distendido, desatonado, La malla tensa del ser se ha "espaciado" y esa distensión es el accidente”.
- V. Azar: El accidente “es lo que de repente aparece, lo que no es esperado. El accidente es un ser sobre-veniente, no simplemente añadido, sino la añadidura misma, y no la cosa añadida”.
- VI. Adhesión: El accidente “se absorbe o embebe en la substancia. Está referido a su término de encaje como a su radical soporte.
- VII. Alusión: “El accidente está tendido hacia el ser, arrancado hacia el ser, proyectado hacia él. Su "consistencia" se agota en esta relación al ser. Es pura alusión, intencionalidad, índice o vector del ser.”

Lo interesante de la propuesta de Uranga acerca del ser del mexicano como accidente es el “salto” de una consideración negativa a una consideración afirmativa del mismo. A diferencia de la comprensión del accidente como un defecto del ser, Uranga defendía que en las características presentadas anteriormente de este modo de ser se puede ver la capacidad que sólo un ser que carece de fundamento en sí mismo tiene para proponerse “proyectos fundamentales”, proyectos que le permiten tender a la sustancialidad, a la conquista de una suficiencia, etc.⁹⁵ Aunque el mexicano es un ser frágil, contingente, insuficiente, oscilatorio, no es inferior ya que al mismo tiempo es un ser con el deseo y la capacidad de completar su ser insuficiente.

Para el desarrollo de la segunda tesis de la filosofía de Emilio Uranga fue fundamental, como veremos a lo largo de esta sección, el pensamiento de Samuel Ramos sobre la inferioridad del mexicano. Él mismo, al inicio de su texto sobre la “Ontología del mexicano”, hace referencia al

⁹⁵ Cfr. Vieyra, Jaime; *Emilio Uranga: la existencia como accidente*, p. 89.

texto de *El perfil del hombre y la cultura en México* de Ramos como uno de los aspectos que lo incitaron a generar una filosofía de lo mexicano. Al estudiar el texto de su predecesor, se despierta en Uranga la duda de si el sentimiento de inferioridad debe entenderse como parte de la naturaleza del mexicano, volviéndolo inevitablemente inferior. Este cuestionamiento llevaría al integrante del Hiperión a argumentar que debemos entender el carácter del mexicano como insuficiente en lugar de inferior. Su filosofía de lo mexicano tenía como objetivo “más que una limpia meditación rigurosa sobre el ser del mexicano, [...] *el proyecto de operar transformaciones morales, sociales, religiosas con ese ser*”.⁹⁶ El proyecto de la filosofía de lo mexicano no era únicamente teórico, sino uno de acción transformadora de la cultura mexicana, Para Uranga, el objetivo del estudio de lo mexicano debe ser analizar el ser del mexicano para llevar a la formulación conceptual lo que se vive como mexicano.⁹⁷

Debido a esto, el autor critica el proceder de varios de los teóricos de lo mexicano, reprochándoles el:

[subsumir a] lo mexicano en un orden de ideas previamente definido. Así, para citar el ejemplo del Dr. Samuel Ramos, la explicación de nuestro carácter es operada colocándolo bajo la noción de complejo de inferioridad, definida de acuerdo con las doctrinas de Adler.⁹⁸

El problema con este procedimiento es que no se matiza cómo es que la doctrina previamente existente se aplica a la realidad mexicana. No obstante, Uranga reconoce el importante trabajo metódico elaborado por Samuel Ramos en su proyecto sobre lo mexicano y la relevancia de su concepción sobre el complejo de inferioridad en el mexicano como su punto de partida, pero no

⁹⁶ Uranga, Emilio; *Análisis del ser del mexicano*, p. 10.

⁹⁷ Cfr. Uranga, Emilio; “Notas para un estudio del mexicano” en *Cuadernos Americanos*, p. 114.

⁹⁸ Uranga, Emilio; “Notas para un estudio del mexicano” en *Cuadernos Americanos*, p. 117.

como “una explicación última, sino en todo caso penúltima [...] el complejo de inferioridad es una de las modalidades que asume la insuficiencia del ser del mexicano ”.⁹⁹

Para Emilio Uranga el mexicano es, caracterológicamente, un sentimental compuesto por una fuerte emotividad, inactividad y disposición a rumiación interior. La “emotividad es una especie de fragilidad interior, el mexicano se siente débil por dentro, frágil. Ha aprendido desde la infancia que su fuero interno es vulnerable y hendible”.¹⁰⁰ El mexicano, debido a su tendencia a la inactividad, no responde a los obstáculos con un impulso de superarlos, lo repliegan y lo ensimisman.¹⁰¹ Se desconecta para evitar la necesidad de decidir, Uranga afirma que:

[Surge la] desgana por no ser otro, por no ser otra la historia, por no ser otras las costumbres, que prepara la elección del otro como salvador o complejo de inferioridad. De ahí ese afán de ver las cosas como el extranjero, de justificarse por los otros. [...] De la desgana, sentimiento de insuficiencia, el mexicano se evade por la elección de inferioridad. Vemos así trocarse una insuficiencia en inferioridad por intermedio de la desgana a que le predispone su carácter.¹⁰²

El mexicano *decide*, mediante la inactividad, ser inferior. La insuficiencia se troca en inferioridad por medio de la desgana de mejorar. La elección del mexicano por ser inferior proveniente del carácter sentimental del mismo. La importancia de la propuesta de Uranga acerca del mexicano como insuficiente en lugar de inferior va de la mano de la importancia de su comprensión del mexicano como accidente. A diferencia del pensamiento de Ramos en el que la naturaleza del mexicano lo determina a una inferioridad, el de Uranga defiende que, al comprender el sentimiento de inferioridad como un resultado de la insuficiencia accidental del mexicano, podemos ver que la comprensión del ser del mexicano como accidente posibilita el crecimiento

⁹⁹ *Ibid*, p. 120.

¹⁰⁰ Uranga, Emilio; “Ontología del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, p. 144.

¹⁰¹ Cfr. Uranga, Emilio; “Ontología del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, pp. 145 – 146.

¹⁰² Uranga, Emilio; “Ontología del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, p. 147.

del ser. La naturaleza de la insuficiencia transformada en inferioridad en el mexicano es contraria a la defendida por Ramos en su proyecto, como pudimos ver en la sección anterior.

El autor al que nos hemos dedicado en esta sección aseveraba que “ontológicamente la inferioridad es el proyecto de ser salvado por los otros, descargar en los demás la tarea de justificar nuestra existencia, de sacarnos de la zozobra, de dejar que los otros decidan por nosotros”.¹⁰³ En esta descarga sobre el otro le transferimos las propiedades de un ser absolutamente justificado, hasta la aseidad, el otro no es accidente, sino substancia. Como hemos visto, el accidente es incapaz de generar por sí mismo la justificación necesaria para acceder a la sustancialidad. Es por esto que dota de una consistencia masiva al otro, para así detener la oscilación del péndulo, creado un ancla mediante la cual pueda tender a la substancia. Uranga argumenta:

Ontológicamente la fragilidad y la zozobra nos revelan como accidente. Esta entrañable constitución aflora también en ese sentimiento radical de inseguridad y de mudanza que afecta todas nuestras cosas. La accidentalidad es insuficiente frente a la substancia, es ser precario frente al ser masivo y compacto de la subsistencia. [...] [El otro] no oscila, sino que está detenido en la absoluta justificación de la aseidad, no es accidente, es substancia.¹⁰⁴

La noción de la insuficiencia, y junto con ella la del mexicano como accidente, pretende soslayar la comprensión del mexicano de Samuel Ramos, no solo como afectado por el complejo de inferioridad, sino como un ser *de hecho* inferior.

Para evitar esto, Uranga argumenta que la tesis del complejo de inferioridad no es suficiente para explicar la conducta del mexicano, específicamente la de los criollos de finales del siglo XVIII que encabezaron el movimiento independentista.

El criollo se sentía "suficiente" y hasta "superior" frente al peninsular. Los resultados, empero, de sus luchas libertarias, demostraron justamente lo contrario, es decir, su

¹⁰³ *Ibid*, p. 153.

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 154.

"insuficiencia" y su "inferioridad" [...] Después de un período de tiempo en que el optimismo y la confianza en sus propias capacidades eran la tónica dominante, sucedió una edad en que la "amargura", el pesimismo y el "desaliento" dan el sabor de la época.¹⁰⁵

Al parecer, lo que Emilio Uranga buscaba probar era que el sentimiento de inferioridad que Ramos propone en el ser del mexicano no forma parte del carácter del mismo, que la inferioridad no es propia del mexicano "real" ni la insuficiencia del "ideal". Este complejo se desarrolló debido a los distintos pormenores de la historia nacional. Es entonces donde se fragua el sentimiento de inferioridad en el mexicano. Uranga propone que el complejo de inferioridad supuso una muletilla para el mexicano como ser que no se basta a sí mismo, se convirtió en un ideal mediante el cual idolatraba al otro para así tender a la substancia. Esto no es una comprensión pesimista del ser como accidente, sino un indicador de las condiciones y los límites de todo proyecto de autoconstitución.¹⁰⁶

Adelantándose a las posibles críticas, Uranga se apresura a aclarar que la insuficiencia propuesta por él no debe ser entendida nada más que como la insuficiencia de un ser como accidente. Si la crítica se empeña en "interpretar nuestra afirmación de la insuficiencia del ser del mexicano como "debilidad", "impotencia", "derrotismo", "desesperanza", sigue también por ello empeñada en criticar lo que nunca hemos afirmado, y se manifiesta si desviada, malintencionada o incapaz".¹⁰⁷ Uranga sostiene que las características del mexicano que se habían presentado en los estudios anteriores, tales como el complejo de inferioridad, la melancolía, su hipocresía, su zozobra, eran en realidad accidentales. Cuando Uranga menciona que el mexicano se siente débil por dentro, frágil, parece ser que no suponía que este sentimiento fuese parte fundamental del ser del mexicano, sino un accidente derivado de la situación del mismo.

¹⁰⁵ Uranga, Emilio; *Análisis del ser del mexicano*, p. 55.

¹⁰⁶ Cfr. Uranga, Emilio; "Notas para un estudio del mexicano" en *Cuadernos Americanos*, pp. 121 y 122.

¹⁰⁷ Uranga, Emilio; *Análisis del ser del mexicano*, p. 18.

Es cierto que la noción de una inferioridad como constitutiva del modo de ser del mexicano es, sin duda, una noción que nos permite explicar un gran número de hechos acerca de la vida mexicana. Pero aun reconociendo la importancia de esta concepción y el sinnúmero de aspectos del mexicanos que nos permite evaluar, Uranga consideraba que atenerse a una teoría psicológica determinada resultaba una restricción innecesariamente. Esto lo utiliza para demostrar los aspectos en lo que se puede mejorar al abandonar el concepto de “inferioridad” frente al de “insuficiencia”. La diferenciación que hace el autor entre superioridad y suficiencia es la siguiente:

La suficiencia se entiende como un colmar las exigencias de un determinado nivel de vida. La superioridad expresa un rango más elevado de una escala de niveles de vida. La superioridad es un grado más alto de condición de vida, la suficiencia un consumir el respectivo status que puede ser superior e inferior.¹⁰⁸

Como podemos ver, hablar de superioridad e inferioridad requiere la presencia de una escala de valor externa al sujeto, mientras que la suficiencia e insuficiencia dependen, más bien, del desarrollo, ya sea capaz o carente, de una valoración *intrínseca* del ser como accidente. Es cuando nos tornamos hacia una escala de valores *extrínseca*, en este caso referente a lo europeo, que surge el problema entre la “superioridad” y la “inferioridad”. Dejamos de vernos desde nosotros mismo para intentar asimilar la valoración *intrínseca* del otro como propia.¹⁰⁹

En lo que llevamos de esta sección podemos aseverar que Emilio Uranga creía que “La doctrina más adecuada, para enfocar la realidad mexicana, nos parece, que es la filosofía que los

¹⁰⁸ *Ibid*, p. 52.

¹⁰⁹ En este asunto se le podría reclamar a Uranga la misma contradicción que se le reclamo a Samuel Ramos en la sección anterior: que, aunque dice que el mexicano no es inferior al europeo, afirma que el mexicano no debe compararse con la escala de valores europeo ya que es superior a la mexicana. Sin embargo, se puede argumentar en favor de Uranga, recordando que insiste que cualquier inferioridad presente en el mexicano no es mas que un accidente de su substancia. En esto difiere con lo presentado por Ramos, que cayó en la aseveración del mexicano como *de hecho* inferior ante el europeo.

mexicanos mismos han formado en este medio siglo de su historia. Una filosofía surgida del estudio y atención a la realidad mexicana”.¹¹⁰ No se trataba de adaptar doctrinas y valores extrínsecos y externos a la realidad mexicana, sino de, a través de dicha realidad, abstraer los valores presentes en la accidentalidad de mexicano. Uranga buscaba una descripción sistemática de la existencia situada, encuadrada en un contexto social y cultural determinado y con un legado histórico preciso. En este contexto es que presenta el ser accidental como ser en otro, ser incompleto, amenazado entre la existencia y la nada, ser carente y azaroso, contingente e insuficiente.¹¹¹

Es partiendo de este concepto del mexicano como ser accidental, ser en otro, que Uranga responde a las aseveraciones del indio frente a lo europeo por Samuel Ramos. Para este último, el indio representa un empobrecimiento de la raza europea en América, es por él que el mexicano se ha desarrollado como inferior. Es por la naturaleza de la indígena como inferior que el mexicano ha fracasado en sus empresas independentistas y en el desarrollo de una cultura propia. Sin embargo, Uranga no apoya esta concepción de lo indio como el origen de todos los males del mexicano. Para Uranga:

Lo mexicano viene a ser un "tercer hombre" frente al español y al indígena. Estos quedan como antecesores de un tipo diferenciado y propio. [...] El indio es un trasfondo de nuestro carácter, una matriz; lo español en cambio es una variación, un motivo que se va punteando y contrapunteando. No hemos nacido negando lo indio, pero sí la manera española de ver el mundo, no somos como el español, pero no podemos decir que hemos “superado” la cosmovisión indígena, ésta siempre está presente en nuestras situaciones límites, dolor, sufrimiento, sensibilidad, muerte, mientras que lo hispánico es entonces adventicio.¹¹²

¹¹⁰ Uranga, Emilio; *Análisis del ser del mexicano*, p. 46.

¹¹¹ Cfr. Uranga, Emilio; “Ontología del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, p. 144.

¹¹² Uranga, Emilio; “Notas para un estudio del mexicano” en *Cuadernos Americanos*, p. 127.

Podemos ver cómo la concepción del mexicano como accidente para Uranga le permitió comprender la naturaleza del mismo desde otra perspectiva. Evitando el prejuicio que se llevaba perpetuando desde siglos atrás, Uranga defiende que el indio no fue el eslabón que debilitó la construcción del mexicano. De hecho parece ser que, al ser el indio la matriz del mexicano y el español una parte adventicia del mismo, no hay razones para argumentar que la insuficiencia o accidentalidad del mexicano provienen del indio, sino de un choque entre dos culturas desarrolladas que engendró un ser, el mexicano, todavía en hechura mediante el desarrollo de la historia, de la raza, de la sociedad.

Como hemos mencionado en esta sección, el pensamiento de Emilio Uranga se cimentó en la propuesta filosófica de su maestro sobre el complejo de inferioridad en el mexicano. No obstante, el desarrollo del mismo significó un cambio radical en la comprensión de lo mexicano, visto ahora como accidente, como un ser en crecimiento cuyos “defectos” no son propios de su constitución última, sino resultados del accidente de la realidad del mexicano. De la misma manera, hemos visto cómo Uranga no comprende al mexicano como un ser inferior, argumenta que su accidentalidad representa una insuficiencia en términos de una escala de valores intrínseca, sin comparación con lo extranjero o lo otro. Esta concepción le permite evitar la necesidad de hablar del mexicano en comparación con el europeo, podemos hablar de lo mexicano en términos mexicanos, sin necesidad de medirnos en razón de un otro extrínseco a nuestra realidad. Por más innovadora que es la concepción del mexicano de Uranga, no logra liberarse por completo de la visión del mexicano como parte de una nación joven, que no es hasta principios del siglo XX que llega a una *edad histórica* en la que reclama vivir bajo su propio ser y su propia morfología. En Uranga se perpetúa la visión del mexicano como hijo, sin embargo logra dar una vuelta de tuerca al defender que es tanto hijo del español como del indio, generando una cultura nueva, que deberá recorrer el camino de su propio desarrollo como nación.

2.3 Conclusiones

Con lo dicho a lo largo de este capítulo, tanto en el caso de Samuel Ramos como en el Emilio Uranga, podemos observar la intención de ambos autores de desarrollar una concepción de lo mexicano que parta del estudio de nuestra realidad, sin imitaciones de lo europeo. En el caso de Ramos, el objetivo de su proyecto parecía ser probar que el complejo de inferioridad en el mexicano era simplemente un sentimiento y no una realidad de su naturaleza. Sin embargo, como se expuso en este capítulo, Ramos parece proceder en la dirección contraria de su meta. A lo largo de su trabajo, el autor regresa a los prejuicios sobre el mexicano, especialmente cuando concluye que el mexicano es ante el europeo como un hijo frente a sus padres. En el fondo, Ramos acepta como premisa el hecho de que el mexicano es inferior al europeo y que la única manera en la que lograría mejorar sería mediante la adaptación de doctrinas europeas a la realidad mexicana. En lugar de promover las creaciones de doctrinas originales y propias, Ramos asevera que la única solución para nuestra inferioridad es aprender de lo europeo.

Otro de los problemas que se presentan en el trabajo de Ramos es la denigración de lo indio. Ante la inferioridad del mexicano, el autor afirma que es el indio el responsable de dañar la estirpe europea en el mestizaje. Argumenta que si no fuese por la naturaleza inferior del indio, el mestizo no hubiese resultado incapaz de prosperar por su cuenta y hubiese sido una perfecta réplica de lo español. Como puede apreciar, Ramos se desvía de los objetivos originales de tu trabajo sobre la inferioridad del mexicano, para caer en los prejuicios que tan desesperadamente buscaba evitar.

Por otra parte, es necesario resaltar la importancia que el estudio metódico del mexicano presentado por Ramos tuvo en la historia de la filosofía mexicana. Como menciona Uranga, Samuel Ramos fue el primer filósofo en desarrollar un estudio del mexicano que nos permitiese formar una imagen del ser del mismo. No se debe perder de vista esta importancia ya que, por más defectos que se puedan restar en el trabajo de Ramos, se debe recordar que fue una

investigación revolucionaria para su época y que ayudó a cimentar futuros estudios sobre el mexicano.

Uno de estos estudio fue el de Emilio Uranga que, partiendo del pensamiento de Ramos, llegó a la conclusión de que era necesaria una ontología del mexicano para entender la naturaleza del nuestro ser de manera adecuada. Aprendiendo de los desaciertos de su predecesor, Uranga busca hablar del mexicano como insuficiente, en lugar de inferior. Como hemos visto, en el pensamiento de Uranga el ser accidental es un ser que no se basta a sí mismo, que carece de fundamento. Por su contingencia, su indeterminación, su mortalidad, su adherencia al mundo y su ser relativo a otro; el ser accidental del mexicano es radicalmente insuficiente. La importancia de esta diferenciación es que la insuficiencia del mexicano es una medida realizada con base en una escala intrínseca. Con esto se quiere decir que, a diferencia de la inferioridad, la insuficiencia representa un ser inacabado, carente según sus propias posibilidades. Sin embargo, debemos recordar el tenor positivo de esta comprensión, Uranga afirma que esta característica representa una de las grandezas de lo mexicano, las posibilidades abiertas del accidente. Con esto evita comparar al mexicano con el europeo, dejando de lado la necesidad de ver al mexicano a través del lente de lo europeo. Junto con esto evita el problema del mexicano como hijo del europeo porque deja de entenderlo simplemente como un derivado de lo español. El mexicano es una entidad que se comprende independientemente, cuyos defectos no se ven en comparación con el otro, sino con sus propias capacidades.

Además de modificar la inferioridad en insuficiencia, el autor defiende que el mexicano es accidental. Mediante esta postura se comprende al ser del mexicano como un resultado de su realidad, evitando adherir a su naturaleza los defectos propios de la insuficiencia como la zozobra, la melancolía y la desgana. No es que el mexicano sea por naturaleza así, insuficiente, sino que es un resultado de su situación histórica. Esto permite la posibilidad de crecimiento y superación por parte del mexicano, ya que el accidente puede modificarse a diferencia de la substancia. Por último, Uranga da otro paso con respecto a las concepciones de Samuel Ramos. Este tiene que ver con la relación entre el indio, el español y el mestizo. Para Ramos y para

Uranga, el mexicano es el resultado de la colisión entre el español y el indio, no obstante para el primero el indio es la razón por la que el mexicano resultó inferior. Para Emilio Uranga este no es el caso, el indio no es responsable de las insuficiencias del mexicano, sino el choque y la destrucción que resultaron de la Conquista y la colonización. Como mencionamos, para este autor el mexicano es accidente, por lo que no podemos aseverar que sus problemáticas sean resultado de una naturaleza dañada, sino de su circunstancia histórica.

Con lo dicho anteriormente podemos afirmar que tanto Samuel Ramos como Emilio Uranga asentaron la concepción del mexicano en la filosofía mexicana del siglo XX. Ambos desarrollaron propuestas vanguardistas sobre nuestro ser, buscando explicarlo mediante el estudio de nuestra realidad. Partiendo de los precedentes filosóficos del siglo XIX, presentados en el capítulo anterior, estos dos autores continúan con la pavimentación del camino hacia el conocimiento del mexicano desde lo mexicano.

La diferencia entre el pensamiento de Samuel Ramos y Emilio Uranga es clara, sin embargo las similitudes también lo son. Ambos estudios representan momentos cruciales en la historia de la filosofía mexicana. A partir de ellos, pero especialmente de Samuel Ramos, se cimienta una idea nacional sobre el ser del mexicano que permeará en distintos ámbitos de la cultura mexicana. En el siguiente capítulo analizaremos cómo es que estas ideas sobre el mexicano penetran en nuestra sociedad, creando una concepción generalizada sobre lo que es el ser del mexicano.

3. La idea de Octavio Paz del mexicano

Como hemos visto a lo largo de los capítulos anteriores, el desarrollo de una comprensión acerca del ser del mexicano a través del sentimiento de inferioridad ha permeado la historia de la filosofía mexicana desde finales del siglo XIX, con José María Vigil y Ezequiel A. Chávez, hasta el siglo XX con el pensamiento de Samuel Ramos y Emilio Uranga. Sin embargo, el trabajo de estos pensadores permaneció en el ámbito de lo filosófico, sin mayor impacto en el mundo fuera de la Academia. La sociedad mexicana se mantenía al margen de las averiguaciones acerca del sentimiento autodenigrante que los filósofos de la época trataban ya de probar o de desmentir.

Esto cambió con la aparición y la amplia difusión de la obra de Octavio Paz, “El laberinto de la soledad”. En ésta, el autor se propuso dejar del lado las intenciones de Ramos y Uranga de realizar una psicología o una ontología del mexicano. Paz buscaba analizar lo que se esconde detrás del carácter del mexicano, de su máscara. Pretendía crear un libro de crítica social, política y psicológica. Sin embargo, este esfuerzo no fue fructífero debido a que el análisis presentado por el autor está muy alejado del rigor necesario en una investigación tanto filosófica como sociológica. Siguiendo con el camino del complejo de inferioridad del mexicano, el autor en cuestión propone comprender el carácter del mexicano como afectado no por un sentimiento de inferioridad que a veces puede ser una ficción, sino por un sentimiento de soledad. Paz dice:

Es imposible identificar ambas actitudes: sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto. El sentimiento de soledad, por otra parte, no es una ilusión —como a veces lo es el de inferioridad— sino la expresión de un hecho real: somos, de verdad, distintos. Y, de verdad, estamos solos.¹¹³

¹¹³ Paz, Octavio; *El laberinto de la soledad*, p. 21.

La soledad se volvería para Octavio Paz en el rasgo definitorio para describir del carácter del hombre. No obstante, como veremos a lo largo de esta sección, las incursiones de Octavio Paz en la descripción del ser del mexicano resultarían perjudiciales para la forma en la que el mexicano se percibe. Como argumentaremos en esta sección, nuestro autor peca de cometer los mismos errores que cometió Samuel Ramos en su intento por hablar de un complejo de inferioridad en el mexicano, Paz cae en el prejuicio de la existencia de un defecto en la naturaleza del mexicano. Dicho defecto causaría en nuestro pueblo la incapacidad de librarse del sentimiento de soledad, a diferencia de otros hombres que, mediante el trabajo, pueden trascender su soledad.¹¹⁴ Como se ha expuesto, este error resultó mas fatal en el caso de Paz que en el de Ramos debido a la amplia difusión que conllevaría la publicación del texto acerca de la soledad.¹¹⁵ Este ensayo se expandió más allá del ámbito académico y filosófico, teniendo un mayor impacto en el imaginario de la sociedad mexicana y dejando una mancha con forma de defectos de la naturaleza que resultaría indeleble en la memoria colectiva del mexicano.

La lectura de la obra literaria de Octavio Paz desde la filosofía supone un importante obstáculo debido a la falta de rigor filosófico y académico en la exposición de las descripciones que presenta el autor. En esta sección del trabajo no se busca realizar una crítica desde la literatura, donde el autor es una reconocida eminencia a nivel internacional. En cambio en este capítulo buscaremos realizar una aproximación filosófica a las diversas intuiciones que aportó este pensador al ámbito del ser del mexicano resaltando las problemáticas que su argumentación presentó. Este acercamiento filosófico a la obra de Paz se justifica debido al interés del autor mismo de hacer un ensayo mas allá de lo literario. Por lo tanto, se abordará el texto de “El

¹¹⁴ Cfr. Paz, Octavio; *El laberinto de la soledad*, p. 11.

¹¹⁵ Según se indica en la página de el FCE para el año 2014, *El laberinto de la soledad*, iba en su décima reimpresión y era la obra más vendida de Octavio Paz. De acuerdo con los datos proporcionados por la editorial, en los últimos 20 años se han vendido 518 mil 782 ejemplares de la edición perteneciente a la Colección Popular, a los que se suman los 7 mil 402 ejemplares vendidos de la edición conmemorativa por los 50 años de la obra, publicada en 2000 en la colección Tezontle, a los que se agregan los 1 mil 851 ejemplares vendidos de la edición que incluye el texto de *Posdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*.

Fuente: Aguilar Sosa, Yanet; “El reto difundir a Paz entre los jóvenes” en https://www.fondodeculturaeconomica.com/ImpresionDetalle.aspx?fec=2014/03/29&id_desp=62082

laberinto de la soledad” a través de una exploración conceptual que no tiene la pretensión de ofrecer un estudio exhaustivo de los matices sociales, morales y políticos de esa obra, sino más bien de presentar algunos de los aspectos esenciales para la interpretación filosófica del carácter mexicano.

3.1 El mexicano solitario de Octavio Paz

En esta sección se abordará la comprensión de Octavio Paz acerca del sentimiento de soledad en el mexicano. Para esto, se expondrá en primer lugar la propuesta general del autor acerca de la soledad como el trasfondo de la condición humana. En segundo lugar se expondrá cómo es que Paz aplica el concepto del sentimiento de soledad al caso específico del mexicano. El objetivo de esto es analizar la manera en la que Octavio Paz comprende el ser del mexicano para luego identificar los problemas que se presentan en su argumentación. Esto tiene como finalidad entender cómo fue que esta explicación acerca del mexicano influyó en el imaginario colectivo y cómo determinó la autocomprensión del mexicano.

Octavio Paz no busca repetir los intentos de desarrollar una descripción sobre lo mexicano, sino identificar algunos rasgos y emociones que permitan iluminar los secretos de la condición universal del hombre. Según asevera el autor, la soledad “empezó el día en que [los hombres] nos desprendimos del ámbito materno y caímos en un mundo extraño y hostil. [...] Estos sentimientos son comunes a todos los hombres y no hay en ellos nada que sea específicamente mexicano”.¹¹⁶ La soledad forma parte de la naturaleza de todo hombre, como resultado de la separación y aislamiento que vive desde el inicio de su existencia. Todos los hombres, en algún momento de su vida, se sienten solos y más allá, todos están solos. La soledad es el fondo de la condición humana.¹¹⁷

¹¹⁶ Paz, Octavio; *El laberinto de la soledad*, p. 88.

¹¹⁷ *Ibid*, p. 211.

No obstante, Paz expresa la capacidad del hombre de superar este sentimiento de separación que evoluciona en un sentimiento de soledad. Este talento consiste en transformar dicho sentimiento:

en conciencia: estamos condenados a vivir solos, pero también lo estamos a traspasar nuestra soledad y a rehacer los lazos que en un pasado paradisiaco nos unían a la vida. Todos nuestros esfuerzos tienden a abolir la soledad. Así, sentirse solos posee un doble significado: por una parte consiste en tener conciencia de sí; por la otra, en un deseo de salir de sí.¹¹⁸

El hombre aspira a encontrarse en el otro, a realizarse mediante la búsqueda de comunión con el otro. Debido al aislamiento, cada vez que se siente a sí mismo se siente como carencia de otro, como soledad. El entendimiento de la realidad que compone al hombre, por mas desolador que éste sea, le permite comprender su capacidad de trascender la soledad mediante la reconstrucción de sus vínculos personales.

Aun cuando todo hombre pase en algún momento por la revelación de la soledad, permitiendo así el inicio del camino hacia su superación, la adolescencia dificulta esta acción. Al descubrirse solitario, se manifiesta en el hombre una consciencia que le permite afrontar el sentimiento de soledad: los “adultos pueden trascender su soledad y olvidarse de sí mismos a través de juego o trabajo. En cambio, el adolescente, vacilante entre la infancia y la juventud, queda suspenso un instante ante la infinita riqueza del mundo”.¹¹⁹ Su singularidad lo toma por sorpresa mientras espera la evolución hacia la consciencia. Mientras tanto, el adolescente queda en un limbo solitario donde la inocencia de la infancia se ha ido, sin que la consciencia de la adultez se haya desarrollado.

Aquí convendría recordar la postura de Ramos acerca de la nación mexicana como un niño frente a las naciones adultas de Europa presentada con anterioridad en este trabajo. De la misma

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ *Ibid*, p. 11.

manera, Octavio Paz compara al adolescente con las naciones en vías de desarrollo: su ser continua siendo una interrogación, incapaz aún de determinarse lo suficiente como para trascender el sentimiento de soledad que para los pueblos adultos es una cosa del pasado. Para Paz, México es una nación que asemeja al adolescente descrito en su propuesta, un adolescente incapaz de superar la soledad. La manera en que nuestro autor adapta su propuesta del sentimiento de soledad del hombre al mexicano es mediante la aseveración de que México forma parte de estos pueblos en crecimiento que no logran desembarazarse del sentimiento de soledad. México es un país inferior al que le resulta imposible la superación de la soledad. Nuestro autor dice:

“El mexicano, según se ha visto en las descripciones anteriores, no trasciende su soledad. Al contrario, se encierra en ella. [...] No soportamos la presencia de nuestros compañeros. Encerrados en nosotros mismos, cuando no desgarrados y enajenados, apuramos una soledad sin referencias a un más allá redentor o a un más acá creador”.¹²⁰

El primer problema que se observa en esta propuesta del mexicano como incapaz de trascender la inferioridad surge al identificar la similitud entre el argumento que presentó Ramos acerca del pueblo mexicano como un niño frente a su padre europeo y la propuesta de Octavio Paz acerca del mexicano: México es un adolescente, frente a una Europa y Norte América adultos, es decir un país subdesarrollado que, ante la comparación con el otro, resulta mediocre. A lo largo del texto podemos ver el menosprecio con el que Paz ve a nuestra nación, como *de hecho* inferior debido a su edad y desarrollo, resultando en una incapacidad de progresar. Paz describe la mexicanidad: “descuido y fausto, negligencia, pasión y reserva” en comparación al “otro mundo, el mundo norteamericano, hecho de precisión y eficacia”.¹²¹ Para el autor, es imposible comparar al mexicano con lo extranjero, el mexicano es incapaz de prosperar y superar su soledad e inferioridad.

¹²⁰ *Ibid*, p. 70.

¹²¹ *Ibid*, p. 15.

En segundo lugar, la argumentación del autor acerca del mexicano parece indicar que no existe una posibilidad de que esta nación progrese, que evolucione de la adolescencia a la adultez. Esto da pie a pensar que, a diferencia de lo propuesto por Uranga acerca de la accidentalidad de los defectos del mexicano, Paz cree que estas limitaciones del mexicano forman parte de la naturaleza misma del mexicano. Como podemos ver, la argumentación de Paz comete los mismos errores que hemos visto a lo largo del trabajo de los autores que lo precedieron.

Octavio Paz continua su descripción sobre lo mexicano mediante un análisis del mismo frente al estadounidense. En la primera sección de su libro, “El pachuco y otros extremos”, presentan al mexicano en comparación con el norteamericano. Desde esta primera instancia se percibe una comprensión peyorativa acerca de lo mexicano donde se le presenta como descuidado, negligente, pasional y reservado, en oposición al mundo norteamericano, hecho de precisión y eficacia.¹²² Al principio, parece ser que nuestro autor asevera que la forma de ser del mexicano que presenta no es propia de su naturaleza, sino una respuesta a la situación histórica que forjó a la nación.

Octavio Paz dice que el origen del carácter del mexicano se puede explicar como un recurso resultante de lo que ha sido nuestra historia y del carácter de la sociedad que hemos creado: “La dureza y hostilidad del ambiente [...] nos obligan a cerrarnos al exterior como esas plantas de la meseta que acumulan sus jugos tras una cáscara espinosa”.¹²³ Esta conducta se ha convertido en una muletilla para el mexicano, que se aísla y fomenta su soledad con tal de protegerse de cualquier agresión del mundo exterior. No obstante, conforme se desarrolla más allá esta comprensión junto con la de la incapacidad del mexicano de superar la soledad, parece ser que nuestro autor no cree que el ser del mexicano sea una respuesta de su contexto histórico, sino un resultado de la determinación natural, genética del mexicano.

¹²² Cfr. Paz, Octavio; *El laberinto de la soledad*, p. 15.

¹²³ Paz, Octavio; *El laberinto de la soledad*, p. 33.

Entonces ¿qué hace al mexicano este hombre defectuoso, incapaz de salir de la inferioridad? Parece ser que Paz cae una vez más en el error de sus antecesores cuando plantea al mexicano como un ser que no solo se siente inferior ante lo estadounidense, sino que de hecho lo es. No es que el mexicano, como respuesta a su pasado colonial, haya desarrollado un sentimiento de inferioridad, sino que el mexicano posee un defecto congénito que lo predispone a una inferioridad real. “La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, «pochó», cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea”.¹²⁴ El mexicano salta de imitación en imitación intentando compensar su incapacidad de determinarse por sí mismo, pero al mismo tiempo no logra su objetivo debido a su incapacidad de transgredir su soledad, que lo aísla del otro.

La historia del mexicano es para el autor el resultado de un hombre que ha caído en una imitación de lo otro para superar los obstáculos propios de su naturaleza y resultantes de su historia.

Toda la historia de México, desde la Conquista hasta la Revolución, puede verse como una búsqueda de nosotros mismos, deformados o enmascarados por instituciones extrañas, y de una Forma que nos exprese.¹²⁵ Nosotros [...] luchamos con entidades imaginarias, vestigios del pasado o fantasmas engendrados por nosotros mismos [...] Porque todo lo que es el mexicano actual, como se ha visto, puede reducirse a esto: el mexicano no quiere o no se atreve a ser él mismo.¹²⁶

Como mencionamos al inicio de esta sección, Paz asevera que al mexicano le resulta imposible la superación de la soledad. Esta evolución implica un entendimiento de la realidad propia del hombre, lo que le permite comprender su capacidad de trascender su soledad mediante la reconstrucción de sus vínculos personales. La incapacidad del mexicano de trascender la soledad de esta manera le impide conocerse a conciencia. Esto hace que el mexicano sea incapaz de fomentar el desarrollo de un ser propio, lo que lo lleva a la incansable imitación del otro.

¹²⁴ *Ibid*, p. 23.

¹²⁵ *Ibid*, p. 179.

¹²⁶ *Ibid*, p. 80

De la misma manera que se dio en los casos de los autores tratados con anterioridad en esta tesis, la aseveración del autor en cuestión acerca de la incapacidad del mexicano de sobrellevar la soledad contribuyó al arraigamiento de una concepción negativa del mexicano sobre sí mismo. Esto se debió a que la misma fomentó la idea del mexicano como un ser inferior ante el europeo y el estadounidense.

3.2 Conclusiones

Antes que nada, es necesario resaltar la genialidad de Octavio Paz en el ámbito de la literatura. Sus obras literarias reunieron numerosos galardones, desembocando en uno de los mayores reconocimientos: el Premio Nobel de Literatura. Es menester recordar la eminencia que fue este autor antes de criticar la obra en cuestión. Lo que marca la diferencia entre otras obras del literato y *El laberinto de la soledad* es la motivación detrás de esta última. Paz buscaba desarrollar un trabajo crítico en el que el uso del rigor parece fundamental.

A lo largo de su texto, Octavio Paz pretende desarrollar una comprensión de lo mexicano que represente nuestra realidad. Sin embargo, esta empresa falla rotundamente debido a las dificultades que el trabajo de paz experimenta en su argumentación. Además de caer en los errores que hemos visto en sus antecesores a lo largo de este trabajo, nuestro autor resulta incapaz de realizar un argumento sólido y válido que le permita fundamentar sus aseveraciones. Esto se debe a que a lo largo de la lectura de *El laberinto de la soledad* resulta en extremo difícil, y se podría decir que imposible, identificar las premisas que el autor utiliza para fundamentar la tesis de que el mexicano es como el adolescente. Paz no logra probar que el mexicano es inferior ante el europeo y el estadounidense por su incapacidad de trascender la soledad. Simplemente lo asevera. Nuestro autor no logra cruzar del mundo de lo literario al de lo filosófico: por más que las descripciones de lo nacional que lleva a cabo en su trabajo son en sumo claras, no desarrolla una argumentación fundamentada que defienda sus propuestas sobre lo mexicano. El problema

surge cuando Octavio Paz se propone realizar una crítica argumentativa que requiere de dicha argumentación rigurosa.

Además del claro problema que estos errores representan en una argumentación filosófica, este caso es más grave que el de los autores presentados previamente en este trabajo. Esto se debe al fuerte impacto que la obra de Octavio Paz tuvo sobre el imaginario mexicano acerca de su propio ser. Debido a la extensa y respetada obra literaria de Paz, el texto de *El laberinto de la soledad* tuvo un gran alcance no solo a nivel académico, sino a nivel social. Las ideas del autor se vieron ampliamente diseminadas en la educación nacional. El problema con este hecho es que los errores resultantes de una argumentación fallida en el trabajo de Paz fomentaron un aumento del sentimiento de inferioridad en la sociedad mexicana. *El laberinto de la soledad* se volvió el texto básico para hablar del ser del mexicano, bajo el error de una pretendida fundamentación mediante una inexistente argumentación filosófica rigurosa.

Conclusión

Como se vio a lo largo del desarrollo de este trabajo, desde la gestación del sentimiento de inferioridad se partió de una petición de principio: los autores que se analizaron no solo asumían la existencia de un complejo de inferioridad en la sociedad mexicana, sino la existencia misma de una inferioridad en el ser del mexicano. En lugar de iniciar la argumentación mediante la exposición de premisas que fundamentaran la hipótesis de la existencia de un complejo de inferioridad en el mexicano que desmintiese la idea del mexicano como *de hecho* inferior.

Como pudimos ver a lo largo del primer capítulo, tanto José María Vigil como Ezequiel A. Chávez, se plantean como objetivo probar que el mexicano no es inferior ante lo europeo. Originalmente el proyecto pretendía probar que el sentimiento de inferioridad en el mexicano proviene de la situación histórica en la que se desarrollo la sociedad mexicana, y no de una inferioridad propia de su naturaleza. Aceptan como premisa la presencia de este sentimiento en el ser del mexicano en lugar de cuestionar su existencia. Por otra parte, aunque el objetivo de la investigación parecía ser redimir al mexicano de su estereotipo de inferioridad, los autores consiguen hacer lo contrario, fomentando la concepción de que la inferioridad es un rasgo inherente al ser del mexicano. Según los autores, la única esperanza que puede tener el mexicano de progresar es basando sus modelos educativos y sociales en la imitación de las doctrinas europeas.

Las problemáticas de las obras de los dos autores del siglo XIX son claras: por un lado no logran generar un argumento sólido que defienda la presencia ni de un sentimiento de inferioridad ni de una inferioridad factual en el ser del mexicano. Por el otro lado no reivindican el valor de la nación mexicana ni de su ser ya que no argumentan que la inferioridad del mexicano, si es que de hecho existe, es un constructo social desarrollado como consecuencia de la historia colonial de

nuestro país. Por el contrario, aceptan que la inferioridad del mexicano es parte de su naturaleza. No obstante, también es importante reconocer que lograron romper, aunque parcialmente, con la tradición que los englobaba. Ambos lograron cuestionar el positivismo y su afán por erradicar las humanidades y la historia nacional del curriculum educativo. Defendieron la importancia de estas investigaciones como herramienta para conocernos mejor como nación para así progresar de manera más eficiente. Por más que sus intenciones se desviaran en el camino, su trabajo sigue siendo de vital importancia para su época y para sus sucesores. Con lo dicho anteriormente podemos afirmar que tanto José María Vigil como Ezequiel A. Chávez representan un antecedente crucial para el estudio del carácter del mexicano.

Gracias a lo expuesto en el capítulo sobre Samuel Ramos y Emilio Uranga, podemos concluir que la intención de ambos autores era desarrollar una concepción de lo mexicano que partiese del estudio de nuestra realidad, sin necesidad de imitar a lo europeo. Específicamente para Ramos, el objetivo de su proyecto parecía ser probar que el complejo de inferioridad en el mexicano era simplemente un sentimiento y no una parte real de su ser. Sin embargo, parece que sus intereses fuesen lo contrario. A lo largo de su trabajo, el autor vuelve caer en los prejuicios habituales sobre el mexicano, aseverando que el mexicano es frente el europeo como un niño frente a sus padres. En realidad, Ramos cree que el mexicano es inferior al europeo y que la única manera en la que lograría mejorar sería adaptando doctrinas europeas a la realidad mexicana, en lugar de promover la creación de doctrinas originales y propias. Otro de los problemas que se presentan en el trabajo de Ramos es la denigración de lo indio. Como justificación de la inferioridad del mexicano, el autor afirma que es el indio el responsable de contaminar la estirpe europea en el mestizaje. Argumenta que si no fuese por la inferioridad del indio, el mestizo no hubiese resultado incapaz de prosperar por su cuenta y hubiese heredado todos sus beneficios.

Independientemente de los problemas que se presentan en el pensamiento de Ramos, se debe resaltar la importancia que este estudio metódico del mexicano tuvo en la historia de la filosofía mexicana. Como menciona Uranga, Samuel Ramos fue el primer filósofo en desarrollar un estudio riguroso del mexicano que nos permitiese formar una imagen del ser del mismo. No se

debe perder de vista estas ganancias ya que fueron revolucionarias para su época, ayudando a cimentar futuros estudios sobre el mexicano.

Uno de estos estudio fue el de Emilio Uranga cuyo fin fue probar la necesidad de una ontología del mexicano que permitiera comprender mejor la naturaleza del nuestro ser. Habiendo aprendido de los desaciertos de su predecesor, Uranga habla del mexicano como insuficiente, en lugar de inferior. La importancia de esta diferenciación es que la insuficiencia del mexicano es una medida realizada con base en una escala intrínseca, a diferencia de la inferioridad que se compara con respecto al otro. Con esto se quiere decir que la insuficiencia representa un ser inacabado, carente según sus propias posibilidades y no con respecto a lo extranjero ni a través del prisma de lo europeo. Debemos recordar el tenor positivo de esta comprensión, Uranga afirma que esta característica representa una de las grandezas de lo mexicano, las posibilidades ilimitadas del accidente. El mexicano no es simplemente un derivado de lo español, es una entidad que se comprende independientemente, cuyos defectos no se ven en comparación con el otro, sino con sus propias capacidades.

La comprensión del mexicano como accidental permite verlo como un resultado de su realidad, evitando añadir como parte de su naturaleza los defectos propios de la insuficiencia como son la zozobra, la melancolía y la desgana. Uranga logra concluir lo que sus antecesores intentaron: que no es que el mexicano sea por naturaleza así, insuficiente, sino que es un resultado de su situación histórica. Esto permite la posibilidad de crecimiento y superación por parte del mexicano, ya que el accidente puede modificarse a diferencia de la substancia. Por último, Uranga da otro salto innovador con respecto a las concepciones de su maestro: para ambos el mexicano es el resultado de la colisión entre el español y el indio, no obstante para el primero el indio es la razón por la que el mexicano resultó inferior. Para Emilio Uranga el responsable de las insuficiencias del mexicano no es el indio, sino el choque de civilizaciones resultante de la colonización. La accidentalidad del mexicano no nos permite aseverar que sus problemáticas sean resultado de una naturaleza dañada, sino de su circunstancia histórica.

Tanto Samuel Ramos como Emilio Uranga permitieron consolidar la concepción del mexicano en la filosofía mexicana del siglo XX. Desarrollaron propuestas vanguardistas sobre nuestro ser, buscando explicarlo mediante el estudio de nuestra realidad. Partiendo de los precedentes filosóficos del siglo XIX, estos dos autores continúan con la pavimentación del camino hacia el conocimiento del mexicano desde lo mexicano, representando momentos cruciales en la historia de nuestra filosofía. Pudimos ver como estas ideas se gestaron para penetrar eventualmente en nuestra sociedad a través de la obra de Octavio Paz.

Para finalizar, en el tercer y último capítulo de esta investigación se ha expuesto el pensamiento de Octavio Paz acerca del carácter del mexicano. Para el literato, la soledad representó el rasgo definitorio para describir el ser del mexicano. Aunque el objetivo central de trabajo de Paz fuese defender que las limitaciones o interioridades del mexicano no forman parte de su naturaleza, falló en esta empresa. El autor cae en las mismas trampas prejuiciosas en las que se incursionaron sus antecesores: lo que termina defendiendo al final de sus intentos argumentativos es que el mexicano es *de hecho* inferior, solitario por naturaleza sin la posibilidad de superar dicha soledad. La tentativa de Octavio Paz de realizar una descripción del ser del mexicano resultó perjudicial para la imagen que tenía de sí mismo el colectivo mexicano. La negatividad con la que comprende al ser del mexicano nuestro autor causó más estragos que el conjunto de sus antecesores debido a la amplia difusión que conllevaría la publicación del texto acerca de la soledad. Su ensayo se expandió más allá del ámbito académico y filosófico, teniendo un mayor impacto en el imaginario de la sociedad mexicana y dejando una mancha con forma de defectos de la naturaleza que resultaría indeleble en la memoria colectiva del mexicano. Las carencias en la comprensión filosófica que Octavio Paz presenta en el desarrollo de su texto retrocedieron la discusión acerca del ser del mexicano como la había comprendido Uranga. La propuesta de Paz se estaba expandiendo como disciplina, lo llevó a consolidar y justificar la idea de una inferioridad en el mexicano.

Como se vio a lo largo del trabajo, se buscó analizar el complejo de inferioridad presentado en la filosofía mexicana del siglo XX. Se hizo un recorrido histórico en el que se seleccionaron los

autores mexicanos de finales del siglo XIX y principios del XX que abordaron el concepto del complejo de inferioridad como característica del ser del mexicano. Mediante esta metodología se logró analizar cómo es que los autores comprendían realmente al mexicano. Junto con la investigación del desarrollo del concepto en cuestión se analizaron los problemas argumentativos que presentaron los autores. Esto con dos fines: el primero de esclarecer que en las propuestas consideradas en este trabajo se dió por sentada la existencia de un complejo de inferioridad en el mexicano como parte central del ser en lugar de presentar este complejo como la propuesta de un concepto. El segundo fin fue comprender cómo es que la idea de un complejo de inferioridad pudo desviarse a la postura de que el mexicano sufre *de hecho* de una inferioridad. A lo largo de este trabajo de investigación se puede observar que generalmente en el pensamiento de los filósofos mexicanos de finales del siglo XIX y principios del XX, se exhibe no solo una arraigada creencia en la existencia de un sentimiento de inferioridad en la naturaleza del mexicano, sino la convicción de una verdadera inferioridad en el ser del mexicano.

Como reflexiones finales resulta interesante pensar en las afecciones que sufrimos como mexicanos debido a la inculcación del sentimiento de inferioridad. Vivimos constantemente viendo hacia Europa y hacia Estados Unidos, anhelando el eterno verdor del pasto del vecino, idealizando al otro mientras nos autodenigramos. ¿Cuántas veces se ha oído a un mexicano resignarse ante la situación nacional bajo el argumento de que no hay nada que hacer porque *así somos*? ¿Cuántas veces se han descartado proyectos en México mientras los alabamos en el extranjero? Parece necesario reflexionar hasta qué punto la doctrina de la inferioridad del mexicano ha logrado afectar nuestro desarrollo como nación.

Podemos preguntarnos: ¿De qué manera hubiese cambiado la comprensión del mexicano en nuestra sociedad de haberse difundido la comprensión positiva de la insuficiencia del mexicano presentada por Emilio Uranga, en lugar de la negativa presentada por Octavio Paz? ¿tendrá sentido buscar una descripción absoluta del mexicano como ser homogéneo, como pretendieron hacer los autores abordados en este trabajo? Ante estas preguntas se vuelve innegable la complejidad del tema del ser del mexicano, comprobando así la necesidad de acotar este trabajo

a un rastreo a través de la historia de la filosofía mexicana de un concepto en específico y el sinnúmero de vertientes que de aquí pueden surgir.

Bibliografía

- Beuchot, Mauricio; “La filosofía en México en el siglo XIX”, en *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 2, pp. 181-189, UNAM, FFyL, México, 2008.
- Caso, Antonio et al.; *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, UNAM, México, 2000.
- Chávez, Ezequiel A.; “La sensibilidad del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, Roger Bartra, Plaza y Janés Editores, 2004.
- Rovira Gaspar, María del Carmen (Coord); *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México: siglo XIX y principios de XX*, UNAM, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, México, 1997.
- González Ascencio, Gerardo; “Positivismo y organicismo en México a fines del siglo XIX: La construcción de una visión determinista sobre la conducta criminal en alcohólicos, mujeres e indígenas” en *ALEGATOS*, Vol. 24, Núm. 76, Septiembre - Diciembre 2010, UAM, pp. 693 – 724.
- Hernandez Luna, Juan; *Samuel Ramos su filosofar sobre lo mexicano*, UNAM, México, 1956.
- Hurtado, Guillermo; “Emilio Uranga” en *Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana*, UAM, México [http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosMexicanos/Uranga_Emilio.pdf].
- Ibarz, Virgili; Ramón León y Ursula Oberst; “La psicología individual de Alfred Adler y la psicosis de Oliver Brachfeld”, en *Revista de Neuro-Psiquiatría* 2004, Vol. 67 pp. 31 – 44.
- Paz, Octavio; *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2018.
- Pereda, Carlos; *Filosofía en México en el siglo XX: Apuntes de un participante*, CONACULTA, México, 2013.
- Pereira, Armando; *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*, México, UNAM, Ediciones Coyoacán, 2004.

- Ramos, Samuel; *El perfil del hombre y de la cultura en México*, 2a ed. Madrid, Colección Austral, 2016.
- Uranga, Emilio; *Análisis del ser del mexicano*, México, Porrúa y Obregón S.A. , 1952.
- —————; “Ensayo de una ontología del mexicano” en *Cuadernos Americanos*, México, Año VIII, vol. XLIV, núm. 2, marzo-abril de 1949, pp. 136-148.
- —————; “Maurice Merleau-Ponty: Fenomenología y existencialismo”, en *Revista de Filosofía y Letras*, t. XV, no. 30, abril – junio de 1948, pp. 219 – 241.
- —————; “Notas para un estudio del mexicano”, en *Cuadernos Americanos* No. 3, Año X, Mayo-Junio de 1951, pp. 114 – 128.
- —————; “Ontología del mexicano” en *Anatomía del mexicano*, Roger Bartra, Plaza y Janés Editores, 2004.
- Vieyra, Jaime; *Emilio Uranga: la existencia como accidente*, Devenires, año 8, Núm. 16, 2007, pp. 75-116.
- Vigil, José María; “Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria”, en José A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, México, UNAM, 2001, pp. 307 – 330.
- Zavala, Silvio; *Filosofía de la Conquista*, CFE Chile, Santiago, Chile, 1994.
- Zea, Leopoldo; “La filosofía mexicana en el siglo XIX”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, volumen 27, Julio-Septiembre, Imprenta Universitaria, México, 1947.